

“Donar a l'esperança fonament científic”

Realitat

Estrategias de elaboración de identidad

Dolores Juliano

**La autoorganización de las masas,
la otra forma de hacer política**

Joaquín Miras

El efecto verde sobre la política italiana

Sergio Cararo

Carta abierta a los partidos y organizaciones comunistas

Secretaria del Movimento per la Pace e il Socialismo

**L'economia submergida en el procés
d'acumulació capitalista**

Jaume Grau i Enfruns



PARTIT DELS COMUNISTES DE CATALUNYA
C/. Serrajordia, 3 baixos
VILADECANS (Baix Llobregat)

Editorial. Sociedad y medios de comunicació	5
Estrategias de elaboración de identidad.	
<i>Por Dolores Juliano</i>	9
La autoorganización de las masas, la otra forma de hacer política. <i>Por Joaquín Miras</i>	23
El efecto verde sobre la política italiana.	
<i>Por Sergio Cararo</i>	37
Carta abierta a los partidos y organizaciones comunistas. <i>Por la Secretaria del Movimento per la Pace e il Socialismo</i>	45
L'economia submergida en el procés d'acumulació capitalista. <i>Por Jaume Grau i Enfruns</i>	49
Reseña de libros. <i>Por Oriol Martí</i>	55

DIRECTOR: Joaquín Miras.

SECRETARIA DE REDACCIÓ: Félix Alonso, Sergi
Martínez, Joan Tafalla.

CONSELL DE REDACCIÓ: Montse Català, Esteban
Cerdan, Palmira Domenech, Montse Domingo, Ignasi
Font, Àngels Martínez, Antonio Navas, Carola Ribaudí.

COLLABORADORS: Antoni Barbarà, Joan Pallisé, Oriol
Martí, Artur Obach, J. Manuel Patón, Joan Planas,
Miguel Angel Soria, Pep Valenzuela.

REDACCIÓ: Portal de l'Àngel, 422n. 2a. Telf. 318 42 82
08002 Barcelona.

Disseny portada: Pulpón 89.

Correcció: Rosa González.

Picatge i Muntatge: Maru Cerón, Teresa Delgado.

Edita: CAEPISSA.

Impressió: T.G. DUPLEX, S.A.

Dipòsit Legal: B-46.492-88-

Editorial.

Sociedad y medios de comunicación

La celebración de unas nuevas elecciones generales ha servido para trasladar, a la opinión pública, el debate sobre la manipulación que ejercen o pueden ejercer los medios de comunicación. Como era previsible, la discusión ha transcurrido en la coyuntura y superficialidad del problema sin llegar a la propuesta de modificar el aparato ideológico del capital: la Prensa.

Hoy a nadie se le escapa la importancia que tienen los Medios de Comunicación en el construir de la conciencia social, no como vocero de unos intereses determinados sino, más allá, en reproducir sistemas de valores propios de la ideología dominante que en el marco de nuestra sociedad se convierten en algo "natural". La trascendencia propagandística de los casos *Watergate* e *Irangate* así como de tantos otros se esfuerzan en demostrarnos la independencia y poder de la prensa en los países "libres". Pocos se preguntan por el trasfondo de estos escándalos y los atrevidos han sido acallados por los mismos medios que levantaron tamaños escándalos.

En el manifiesto que un grupo de partidos políticos firmó contra la manipulación informativa en Radiotelevisión española se puede observar el verdadero interés de los firmantes; que no era otro que el de repartirse el "pastel" con el partido que casi en exclusividad lo monopoliza y en ningún caso defender la pluralidad informativa. Uno de los elementos de mayor preocupación que refleja el manifiesto es la trampa en que, por una estrecha visión electoral, han caído aquellos compañeros que se

reclaman defensores de los trabajadores, al participar en una alianza antinatura que en nada se asemeja a los acuerdos tomados por otros partidos hermanos. Con su rúbrica han apoyado tácitamente a los paladines de la privatización de RTVE. ¿Será que el mercado y sus leyes de la oferta y la demanda convierten en tratantes de mercaderías a aquellos que, tras perder la perspectiva revolucionaria, abrazan las excelencias de la reproducción capitalista?

Sin querer minimizar los "golpes de estado", blandos, que el Ejecutivo, desde su posición de privilegio, realizó en situaciones como la de la campaña sobre el referéndum de la OTAN o en tantas y cotidianas manipulaciones informativas es necesario preguntarse si con la privatización de los medios públicos sería diferente.

Al analizar desde una visión concatenada el problema de la Prensa en su proceso histórico, ligado al desarrollo de la sociedad, advertimos que ésta aparece en un determinado período en el que el desarrollo del capitalismo se muestra como tendencia dominante. Surge para cubrir las necesidades sociales de una burguesía que precisaba presentar su interés de clase como interés general, mostrando sus ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta.

La primera norma sobre la libertad de prensa consiste en no formar parte de ninguna empresa lucrativa, pero el apartarse del beneficio capitalista no otorga la etiqueta de libertad. Para ello es preciso que el comunicador, desde la originalidad, pueda escoger el tema, reflejo de la realidad, analizar el material y realizar una configuración final de acuerdo con las necesidades sociales.

Efectivamente, cuando se dan esas premisas podemos hablar de libertad de prensa, acorde a unas necesidades, que mientras exista la sociedad capitalista, y la prensa sea una expresión de la lucha de clases, la necesidad será la de las capas dominantes, la del capital.

Los medios de comunicación juegan un papel de extensión informativa a la vez que modela el pensamiento del sujeto. De la interacción dialéctica medio-lector se forma la conciencia social que, obviamente dirigida reproduce la ideología dominante. El periodista, al limitarse a describir situaciones o hechos muestra, a través de una lente de aumento, nuestra vida cotidiana; una sociedad clasista.

Con la saturación informativa fragmentada, sin análisis, eliminando la abstracción como método de trabajo el poso que retiene la conciencia social es el reflejo de nuestra propia existencia.

Romper o simplemente proponer apartarse de la reproducción capitalista aparece como elemento extraño a la sociedad, algo antinatural e irrealizable.

Cada vez que una clase instaura su dominación siempre lo hace con una base

más extensa que la anterior. Así ha sucedido a lo largo del proceso histórico; al analizar los momentos del sistema capitalista podemos observar que a partir de mediados de este siglo es cuando, con la revolución tecnocientífica y el aumento de la producción, nuevos elementos aislados de las capas medias y de la clase obrera accedieron a cotas de bienestar material que sin llegar a acariciar el poder, cada vez más concentrado, sí pasaron a formar parte del sustento ideológico del capital. En estos períodos de transformación del capitalismo, iguales a los que se dieron con la entrada de los partidos socialdemócratas, en los parlamentos nacionales europeos en el cambio de siglo, las tendencias revisionistas adquieren fortaleza ante la desorientación que supone la dispersión de fuerzas y la trasfiguración del oponente de clase. Es en esos estadios, mientras la clase obrera busca resituarse ideológicamente, cuando se producen las salidas particulares que tratan de alcanzar un lugar entre la clase dominante adoptando sus costumbres y su carga ideológica. La imposibilidad de la mayoría en acceder a las capas dominantes hace posible que, de nuevo, las ideas revolucionarias vuelvan a calar en el conjunto de los oprimidos.

De nada sirve adoptar tesis más o menos revolucionarias si ellas no van acompañadas de la organización revolucionaria. Cuando hablamos de organización revolucionaria nos referimos al conjunto de la sociedad y no, exclusivamente, a su partido de vanguardia. Es en este punto donde ha fracasado el socialismo; la idea generalizada de que al cambiar de manos privadas a estatales la propiedad de los medios de producción generaría un nuevo tipo de relaciones sociales, resultó ser mecanicista. No es válido, si lo que se pretende es transformar la conciencia social, reproducir los esquemas de dirección y decisión del superado sistema capitalista. Hemos de insistir que en la conciencia de la sociedad la reproducción capitalista se sitúa como algo "natural" y sólo el cambio continuado de esa reproducción puede apartar la "naturalidad" de esa ideología.

El error de "delegar" en expertos, ya sean obreros autoproclamados revolucionarios o profesionales de dirección burguesa, convierte a cualquiera en presa fácil de la ideología capitalista. Ejemplos como los sucedidos en Polonia, Hungría y con los huidos de la RDA ponen de manifiesto la importancia de los medios de comunicación como difusores del capital. Los receptores de televisión han introducido la "naturalidad" del sistema occidental en los hogares de los ciudadanos de los países socialistas: alabando sus instituciones de apariencia más participativa, alimentando las necesidades particulares por encima de las individuales y minando cualquier tipo de organización por afín que esta le sea. El interés se centra en la división, en la salida personal imitando a la idea "codificada" de que la única forma

de ascender de la mísera vida proletaria al escalafón superior es aupado en la explotación de tu compañero. La RFA, sus patronos, se están frontando las manos ante la llegada a sus fábricas de obreros especializados y vacunados contra la lucha organizada de clase.

No se trata de poner fronteras a las televisiones ni de censurar las emisiones, es preciso ir al fondo material donde nace el descontento para inmunizar a la sociedad. El control obrero de la producción proclamado por Lenin no es una frase huera, vacía, es la clave que descifra el paso de la reproducción capitalista a la concepción marxista de los productores libres asociados. De nada nos sirve dirigir una empresa si no hacemos partícipes a sus obreros de la responsabilidad de productor y dueño de su producción. Tampoco sirve tener uno o todos los medios de comunicación de un país si éstos no cumplen su función pedagógica de mostrar lo nuevo ante lo caduco.

Poco podremos protestar en los países capitalistas de la manipulación informativa mientras el trabajador de los medios de comunicación esté desorganizado y no tenga un control del medio en el que trabaja. De nada nos servirán nuestras denuncias sino organizamos a la sociedad, también al Partido, de forma transgresora de la reproducción ideológica del capital. Escasa libertad de prensa existirá mientras esas organizaciones sociales de nuevo tipo no tengan participación como objeto y sujeto en los medios de comunicación.



Estrategias de elaboración de identidad

DOLORES JULIANO

I. Identidad como confrontación

*Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová,
Maldecid severamente a sus moradores
Porque no vinieron en socorro de Jehová
Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová
Más los que te aman sean como el sol,
Cuando nacen con fuerza.*

Jueces 5, Cántico de Débora

La mayoría de las interpretaciones que se han brindado sobre la identidad étnica se caracterizan por hacer hincapié en los contenidos culturales diferenciadores en los que se apoya, o en los mecanismos psicológicos en que se basa. En ambos casos se trata de elaboraciones que subrayan los elementos permanentes, y en cierta forma estáticos, que configuran la identidad. La opción identitaria sería, en los dos marcos interpretativos, una consecuencia de determinados procesos previos (culturales o psicológicos) y como tal sería estable mientras no cambiaran los procesos de base que le dieron lugar. La ahistoricidad de estos planteamientos es el resultado de la reificación de los contenidos culturales y de una visión funcionalista de la sociedad.

Un buen ejemplo de esto lo tenemos en el trabajo de ISAJIW, que examinando veintisiete definiciones de etnicidad (entre las que se encuentran algunas de las de mayor relevancia teórica hasta 1974) encuentran que si bien algunas subrayan los aspectos objetivos: origen común, cultura, religión o lengua compartidas, igual raza, etcétera; y otras los subjetivos: sentido de pertenencia; ambos tipos de encuadres pueden resumirse en una propuesta común, que por simple adición daría esta definición:

"Ethnicity as a group or category of persons who have common ancestral origin and the same cultural traits, who have a sense of peoplehood and Gemeinschaft type of relations, who are of immigrant background and have either minority or majority status within a larger society" (p. 118).

Curiosamente, aunque las definiciones en que se basa su resumen están tomadas en su mayor parte de investigadores norteamericanos, y estos se acercan al problema étnico motivados por el problema que representa la asimilación de la inmigración, lo que implica mecanismos de cambio cultural, nada hay en la síntesis resultante que sugiera opciones dinámicas, reacomodaciones a partir de conflictos, o aceptación o rechazo de las manipulaciones políticas.

Sin embargo, aun dentro de esta visión estática, puede introducirse la idea de conflicto, si se eleva el nivel de abstracción, esto es lo que hace Mary Douglas a comienzo del 60, cuando señala que una sociedad cualesquiera genera un orden clasificatorio exagerando las diferencias. Los ejemplos con que trabaja: adentro/afuera, arriba/abajo, macho/hembra, ya nos señalan que los enfrentamientos que le interesan son conceptuales y no se relacionan con conflictos sociales sino con una necesidad abstracta de comprender. Pero su trabajo, muy rico en sugerencias, al subrayamos el valor que tiene para cualquier ordenamiento la atención a los opuestos, puede trasponerse al plano de los enfrentamientos sociales.

Cuando a fines de la década de los 60, Barth introduce su concepto de los límites étnicos, permite una visión dinámica de los problemas de identidad. En ella, grupos étnicos definidos a partir de sus diferencias y complementariedades, sirven de marco a un juego de opciones individuales fluido, en que cada actor puede elegir y cambiar su pertenencia, atravesando límites que sin embargo se mantienen estables, y autoasignándose sucesivamente rótulos diferentes que señalan -cada uno- un conjunto invariable de rasgos culturales. Aunque su propuesta no rebasa el marco de una interpretación funcionalista (1) de la sociedad, en que las diferencias se complementan, su aporte incorpora la posibilidad de leer el fenómeno de identidad desde la perspectiva de la teoría de sistemas (2), lo que permite manejar

una mayor cantidad de fenómenos al mismo tiempo, e incorporar al análisis los procesos de retroalimentación negativa, es decir el cambio social. Este paso adelante lo da él mismo, cuando señala que ciertos grupos mantienen constante una identidad contrastante respecto a otros, pero que esta identidad no es siempre la misma. Su planteamiento resulta así el opuesto al de los teóricos de la aculturación, que de Herskovitz en adelante, consideraban el contacto intercultural como una fuente de homogenización. Para Barth es precisamente la situación de contacto la que lleva a subrayar las diferencias, cuando la estrategia del grupo implica mantener la especificidad.

Los aportes, realizados por la misma época, de los interaccionistas simbólicos, retoman la tradición teórica de Max Weber, quien niega a la identidad étnica otro contenido que el de la acción política, conjunta, de sus miembros; y colocan el problema de la identidad en el campo de las relaciones sociales, en un juego de asignaciones en que cada uno -al catalogar y ser catalogado- construye y habita una escala flexible sin más contenidos que los que les asignen los interlocutores. Si bien esta propuesta es mucho más sagaz y matizada que el burdo culturalismo a que nos referíamos al principio, limita la movilidad conceptual a un campo previamente consensuado. El marco de referencia en que funciona la teoría interaccionista es una sociedad leída en términos de modelos de estratificación social (3).

Sin embargo estos modelos de consenso, que son prácticamente los únicos que se han utilizado para enmarcar los temas de identidad, no solamente no son los solos referentes posibles, sino que se enfrentan a una larga historia de cuestionamientos teóricos, entre los que se destaca la crítica marxista, pero que recoge también la rica vertiente de la escuela sociológica del conflicto.

Curiosamente, el marxismo tradicional no dio importancia alguna a los problemas de identificación étnica, considerándolos simples epifenómenos de la identificación de clase, condenados a desaparecer por la evolución social o a consecuencia de los triunfos revolucionarios. Cuando, en la primera década de este siglo, se hace evidente que la fuerza de los nacionalismos y de las reivindicaciones étnicas requería una explicación teórica, el trabajo de Stalin sobre las nacionalidades, deriva el análisis hacia una interpretación culturalista en que condicionantes estáticos tales como lengua, cultura y territorio, sirven de base para delinear las diferencias y a partir de éstas las políticas. La argumentación de Stalin discurre por dos líneas separadas. Por una parte su conocida definición de "nación" como:

"Una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de

psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura”.

Y su énfasis en la necesidad de tener en cuenta *todos* estos factores, nos da una imagen estática de este tipo de colectivos humanos y omite toda referencia a proyectos políticos y confrontaciones. Según su definición, son las particularidades diferenciales las que configuran las naciones, con lo que cae en el mismo error que atribuye a Bauer, de confundir una categoría étnica (un conjunto homogéneo de usos y costumbres) con una categoría histórica (una nación como concreción de la utilización política de esas categorías). Pero al analizar los movimientos nacionales, Stalin se ve en la necesidad de abandonar su definición estática de nación, situándola en un momento de cambio social -el ascenso del capitalismo- y señalando que la reivindicación nacional forma parte de la estrategia de enfrentamiento entre burguesías con distinto grado de poder. Así la lucha por los mercados surge en su argumentación como mucho más significativa en la determinación de los nacionalismos, que ninguno de los factores que enuncia en su definición. Es evidente que no es lo mismo hablar de “identidad étnica” que de “nacionalismo”, pero es porque define la nación de manera estática, que Stalin se ve abocado a interpretar la adhesión popular a las causas nacionales como consecuencia de una simple manipulación, lo que no permite llegar a una explicación del fenómeno. En el fondo su planteamiento no difiere del de los funcionalistas y se necesitaron muchos esfuerzos, desde los primeros austro-marxistas hasta Habermas, para tratar de insuflar a ese modelo estático la lógica dialéctica del marxismo.

Podemos señalar en 1985, en el trabajo de Díaz Polanco, un intento serio de relacionar la definición de etnicidad con el conflicto de clases, en una síntesis que supera la simple yuxtaposición. Él propone considerar grupos étnicos a los que manifiestan su especificidad dentro de una sola clase social, y nacionalidades a los sectores étnicos que tienen fracturas internas por clases, señalando al mismo tiempo a la etnicidad como un aspecto de la autoidentificación de cualquier grupo, una dimensión de cualquier agrupación humana. Esta posición abre las puertas a un análisis menos estático que los anteriores, ya que si en lugar de imaginar la sociedad como un conjunto de individuos interrelacionados por normas y propósitos comunes, la interpretamos como formada por sectores (o grupos o clases) con intereses antagónicos o al menos opuestos, que compiten por ámbitos de poder y por la utilización de los recursos, podemos pensar que los fenómenos de identificación étnica responderán a esta misma dinámica y serán a su vez consecuencia de estos enfrentamientos y un arma para blandir en los mismos.

Un elemento importante que ha obstaculizado este tipo de aproximación teórica,

ha sido la confusión, muy frecuente, entre los mecanismos de identidad personal e identidad étnica. Ambos se han presentado a menudo (y yo misma lo he hecho en algunos trabajos) como distintos niveles de un mismo proceso. Este es el fundamento de todas las interpretaciones de base psicológica, de Erikson en adelante, y lo que se encuentra en la mayor parte de los artículos del libro compilado por Levi-Strauss sobre *La identidad*. Sin embargo, como sugiere Frigolé (p. 23) la utilización del mismo concepto para ambos procesos constituye "una metáfora inapropiada ya que transfiere y transpone las características de lo individual y personal a lo colectivo". En realidad ambos procesos responden a lógicas diferentes, si recurrimos a una analogía gramatical diríamos que la identificación personal se corresponde con el nombre propio y tiene funciones de rótulo no descriptivo (no implica por lo tanto ni niega la existencia de otros iguales o distintos). La identidad étnica en cambio es fruto de un proceso clasificatorio, que se correspondería con lo que en gramática podrían denominarse nombres comunes. Estos pueden definirse haciendo referencia a género próximo y diferencia específica, es decir que incorporan un elemento descriptivo y un criterio de exclusión. En resumen ser "María" o "Juan" no supone nada en oposición a lo cual se recorte el sujeto, pero ser "Americano" no tiene sentido si no es en relación/oposición a Europa, Asia y África. Por su parte ser Latino-americano sólo se entiende por confrontación a los Anglo-americanos, ser del 3^{er}. mundo sólo tiene sentido por el reconocimiento de la existencia y oposición del 1.^o y del 2.^o, etcétera.

Si bien en cualquier sistema clasificatorio la posibilidad misma de definir se basa en las diferencias, si nuestro ámbito de análisis son las sociedades, debemos tener en cuenta que la diferenciación se da por posiciones estructuralmente diferentes, lo que implica situaciones potencialmente conflictivas o al menos susceptibles de ser leídas en esos términos.

Si recurrimos a un clásico de la antropología: *Los Nuer* de Evans Pritchard, podemos ver como la activación de lealtades (y por consiguiente del sentido de pertenencia, de la identidad étnica) se realiza sólo en situaciones de conflicto y condicionada por éstas. Así, si hay un enfrentamiento entre secciones terciarias de una tribu esto sólo moviliza a los parientes cercanos, pero si surge una disputa entre miembros de dos divisiones secundarias se sienten implicados todos los que pertenecen a ellas, cualesquiera que sea su grado de parentesco, reuniéndose en el mismo bando los mismos que antes habían contendido, y si se implican secciones primarias, el agravio es recibido como propio por personas mucho más alejadas de la genealogía de los contrincantes, produciéndose una unificación de los sectores

pequeños e intermedios, que sólo en circunstancias de conflicto reconocen su común pertenencia. Este mecanismo según el cual una persona se reconoce como parte del grupo agredido (o del agresor) en situaciones en que el conflicto lleva a una polarización u obliga a optar, se ve también claramente en los tipos de identificación que asumen los ciudadanos de estados con diversidad nacional en su interior. Así por ejemplo, mientras dentro de España, catalanes o vascos ven como su principal contrincante al Estado que los contiene, y se autodefinen siempre por el gentilicio de su nación o grupo étnico, cuando salen al extranjero suelen considerar que la oposición principal se desplaza hacia afuera de la península ibérica, y aceptan definirse como españoles.

La activación del sentido de pertenencia en las situaciones de confrontación, es un mecanismo frecuentemente usado por los gobiernos para derivar hacia otros sectores, u otros países, las tensiones internas que podrían desestabilizarlos. Así la derivación hacia los judíos de la agresividad alemana durante el nazismo, se basaba en una identificación confrontativa que justificaba la opinión del Duque de Lévis, en sus *Maximes et Réflexions*:

“Si l'on retranchait du patriotisme de la plupart des hommes la haine et le mépris des autres nations, il resterait peu de choses”.

Un mecanismo parecido fue utilizado por la Junta de Comandantes en Argentina en la guerra con Inglaterra, en que se consiguió una unanimidad y apoyo popular que la dictadura nunca había tenido antes, señalando como objetivo una confrontación externa y actualizando la vieja y legítima aspiración a la posesión de las Malvinas.

Pero aunque aceptemos que los procesos de autoidentificación funcionan de acuerdo a esta lógica, esto no implica que la asunción consciente de una identidad sea el eje principal a investigar en un estudio socio-antropológico sobre el tema. En realidad las opciones identitarias que toman los individuos en determinadas circunstancias, reflejan las posibilidades o modelos que la sociedad les ofrece a ese efecto. Es decir que las personas optan, pero lo hacen dentro de los marcos de opciones delineadas previamente dentro de determinadas estrategias políticas. Los distintos grupos sociales que interactúan y se enfrentan, proponen cada uno una serie de opciones de identificación y de rechazo a través de las cuales legitiman sus prerrogativas, pues en la medida en que logren generar identidad pueden asumir la representación de los otros sectores. Por consiguiente el eje de una investigación social sobre problemas de identidad debería desplazarse del análisis de las opciones individuales al de las estrategias políticas a partir de las cuales las distintas clases sociales compiten por generar adhesión e identificación con ellas de sectores

diferentes al grupo inicial. Si bien cada sector en conflicto desarrolla su propia estrategia al respecto, es particularmente interesante o significativo analizar las estrategias que llevan a cabo los sectores dominantes, pues ellos disponen de distintas instancias institucionales: Estado, escuelas, propaganda por medios de comunicación masivos, que hacen que sus pretensiones de generar identidad se desenvuelvan con mayor amplitud y (a veces) con más eficacia.

II. Las estrategias de identidad en Argentina

"Removiendo el obstáculo de España, se buscaron otros modelos: Echeverría dijo: Francia; Alberdi dijo: Inglaterra; Sarmiento dijo: Estados Unidos; otros dijeron: Grecia, Rusia, Alemania..."

Ricardo Rojas. *Eurindia* p. 160.

En el caso de Argentina, las políticas de los grupos dominantes referentes a la identificación propuesta al grueso de la población, han pasado por diferentes etapas:

En la época colonial el modelo de identificación positiva propuesto era el de "cristiano", síntesis ideológica que implicaba también -aunque secundariamente- un componente lingüístico: la utilización del castellano, y uno radical: ser blanco. En la práctica esto se manifestaba como prestigio exclusivo de todo lo español. En una sociedad formada como consecuencia de la imposición violenta de un grupo sobre otro, y que aspiraba a hacer permanente esta situación de predominio, la ideología de "las dos repúblicas": la de españoles y la de indios, no implicaba idea alguna de equivalencia sino que (como en la Sudáfrica actual) era un mecanismo para hacer permanentes las diferencias que habían permitido la conquista. Los indios, identificados con los otros "infeles" conocidos (moros, judíos) no ven reconocida su especificidad más que como estigma.

Cuando la independencia y ante la necesidad de contar con el soporte de indios, negros, mestizos y mulatos las estrategias fluctúan. Del 1810 al 16 hay una fuerte corriente que propone que los criollos se alíen con los sectores populares y define como enemigos a los españoles. Este sentido tiene la letra del himno nacional que dice:

*Se conmueven del Inca las tumbas
y en sus huesos revive el ardor
al mirar renovado en sus hijos
de la patria el antiguo esplendor.*

También van en esa dirección medidas tales como el decreto de libertad de vientres, los proyectos de Belgrano de buscar un descendiente de los incas como rey, y el democratismo de Moreno.

Pero esta corriente pronto es vencida en Buenos Aires, que pasa a enfrentarse con los populistas: Artigas en la Banda Oriental que defendía la alianza con los sectores bajos de la población, y Güemes en Salta también con un proyecto de identidad basado en la asociación con los gauchos. Incluso San Martín termina aceptando el cambio de alianzas cuando dice que prefiere a los españoles antes que a los gauchos de Artigas.

El proyecto de identidad nacional cambia entonces de eje, luego del interludio rosista en que hay cierta recuperación de gauchos, negros y mulatos; con el triunfo de la oligarquía unitaria el modelo de identificación positiva pasan a ser los "civilizados" entendiéndose como tales, de forma muy racista, a los europeos, blancos y habitantes de ciudad. Y el polo negativo lo constituyen los "bárbaros": indios, mestizos, gauchos, población rural y pobre en general. Como señala Gramsci, la burguesía en ascenso genera sus intelectuales orgánicos, que cumplen las funciones técnicas y realizan las elaboraciones legitimadoras que aseguran su control del resto de la sociedad. En el caso de la generación del 80 en Argentina, el más destacado de los constructores del modelo de identidad elegido fue Sarmiento, quien además se encargó de difundirlo desde los libros, la prensa y un sistema escolar puesto a punto por él. Pero su importancia radica en que representaba el aspecto explícito del proyecto de afianzamiento de un sector de poder. Como señala Viñas, su ideología fue ampliamente compartida por toda una clase social que se impuso como representantes del país y que generó su identidad por oposición a "otro" excluido: el indio.

Durante todo el período de la "Organización Nacional" la desvalorización conceptual que sufrieron los caudillos y que sirvió para justificar la política de arrinconamiento y exterminio de que fueron víctimas, estaba basada en indentificarlos con los sectores autóctonos de la población, previamente transformados en modelo negativo. Evidentemente en cada caso se trataba de legitimaciones de opciones que significaban, para el grupo en el poder, beneficios económicos e incremento del control político (Juliano 1987,88). La identidad étnica propuesta en este marco: el argentino como "sólo europeo", permitió legitimar el despojo territorial de los indios, el reemplazo de la población autóctona por inmigración europea, y la imposición -a través de la escuela- de una cultura *sui generis* que prescindía de los aportes autóctonos.

Ante la crisis del modelo de acumulación económica establecido, los sectores dominantes no propusieron una revisión del proyecto de "desarrollo hacia afuera", sino simplemente derivaron a las características de la población existente la responsabilidad de los fracasos del modelo político. Así, no se esgrimieron como causas del estrangulamiento de la economía argentina, los motivos reales: excesiva concentración de la propiedad de la tierra, derivación especulativa de la capacidad financiera, escasa redistribución e industrialización distorsionada en el marco de una economía dependiente; sino presuntas incapacidades congénitas del pueblo. Este modelo, ampliamente legitimador de las políticas oligárquicas, es seguido por los positivistas de la primera mitad de este siglo: Carlos Octavio Bunge, José Ingenieros, Ezequiel Martínez Estrada, los que tienen en común -cualesquiera que fuera su ideología explícita- el hecho de que en sus obras:

"Se sustituyen las causas materiales de nuestra inferioridad por pretendidas tareas psicológicas inmanentes a los iberoindoamericanos". Puiggrós, p. 16.

Esto hace que se genere un modelo de identificación negativo, una especie de autorrechazo estimulado desde el poder, que se apoya en interpretaciones psicologistas: "el complejo del hijo rechazado", pseudo ecologistas: "la tristeza de la pampa infinita" o étnicas según el modelo europeo: "la falta de raíces". En realidad la autodesvalorización se corresponde con un modelo socialmente establecido. Como explica Borges en su cuento *El indigno*: "Todos nos parecemos a la imagen que tienen de nosotros. Yo sentía el desprecio de la gente y yo me despreciaba también".

Los interludios populistas del modelo oligárquico liberal, a partir del irigoyenismo pero fundamentalmente los dos primeros gobiernos de Perón, redefinieron el modelo de identidad propuesta. Esto permitió a los sectores populares definirse a partir de su propia especificidad, ante el rechazo de los políticos tradicionales y la intelectualidad europeizada. Los sectores dominantes acusaban a Irigoyen de "arrabalero" y de "mal gusto" y llamaban "demagogia" a su capacidad de conectar con los sectores populares. En momentos de gran creatividad cultural (surgimiento de toda una cultura urbana representada entre otras cosas por el tango y el lunfardo) el radicalismo de Irigoyen representó, pese a las incoherencias de su política, un modelo con que podía identificarse la nueva síntesis que estaba surgiendo en Argentina, entre los sectores autóctonos y los inmigrantes.

Con el peronismo este proceso terminó de delinearse y se afianzó. El polo positivo de identificación se desplazó a los sectores obreros y campesinos: los "descamisados", cuya cultura comenzó a revalorizarse mediante el rescate del folklore; asumieron representación política por primera vez los grupos indígenas; y

se presentó como enemigo principal a "la oligarquía vendepatria" y al imperialismo. Asumirse como peronista, entonces, ha significado optar por este juego de identificaciones en contraposición con el anterior.

Tanto en el caso de los primeros gobiernos liberales, como de los populistas, como de la restauración liberal de las últimas dictaduras, se ha utilizado siempre la estructura del Estado como principal mecanismo de generación de propuestas de identidad. Pero esto no significa que sólo desde ese nivel se generen propuestas, de hecho todos los intentos de desarrollar en forma positiva los modelos de identidad populares han significado la aceptación por parte de políticos receptivos, de determinadas reivindicaciones que ya estaban latentes en las masas. De otra manera no se explicaría que estas hayan ido, con frecuencia, por delante de sus conductores. Así la inmensa popularidad de Irigoyen no se debía a sus condiciones oratorias, bastante escasas, sino a su oposición doctrinal a la oligarquía, lo que permitió que los sectores populares le atribuyeran una comunión con sus propios proyectos que, aunque no era exacta, condicionó de alguna manera su conducta. Años más tarde, son los sectores populares los que eligen a Perón el 17 de octubre, y de alguna manera lo fuerzan a que se decante al bando popular. Es decir que si bien los modelos de identidad argentina prevalecientes en cada etapa son los apoyados desde el Estado, los sectores populares han actuado activamente contra los que los desvalorizaban y han conseguido, en ciertas oportunidades, cambiar los estereotipos negativos por otros que valoraran su especificidad.

Nacionalismo y etnicismo

En el congreso sobre *Estados y Naciones en los Andes* de 1986, en Perú, se discutió la hipótesis de que el surgimiento con fuerza de las reivindicaciones étnicas en la última década, se corresponda con una estrategia de avance del capital internacional que necesita como pre-requisito el debilitamiento de los estados nacionales. Esta visión sobre el empequeñecimiento del espacio de maniobra de los Estados ante el avance del poder multinacional es compartida para Argentina por Lozano, y plantea en ambos casos algunos interrogantes.

Si la acumulación de poder político y económico en el Estado es ahora menos interesante para los sectores de poder es porque las "burguesías nacionales" se han transnacionalizado o han perdido influencia transformándose crecientemente en subsidiarias del capital transnacional. Esto cambia los ejes del enfrentamiento. A fines del siglo pasado el Estado era el ámbito de acción de la burguesía -a través de

la consolidación del "mercado nacional"- y Marx preconiza el internacionalismo proletario. Luego se produce una recuperación por parte de la izquierda de la reivindicación nacionalista, en la época de las confrontaciones estatales entre las dos guerras, en la que a medida que los capitales rebasaban las esferas nacionales la ideología nacionalista era cada vez más asumida por los sectores populares.

En las últimas décadas se da el paso definitivo de internacionalización de los poderes económicos, no sólo a partir del crecimiento de las empresas multinacionales, sino también de procesos tales como la Unión Económica Europea, el Banco Internacional de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional. Resulta claro que la estrategia de poder de las clases dominantes se ha internacionalizado al mismo tiempo: ahora propone como modelo de identidad étnica en Europa, un "ciudadano europeo" más que subrayar los nacionalismos de estados.

Esto, que es una estrategia de poder diseñada desde los países dominantes y para su uso, se complementa con el interés en debilitar al tercer mundo, al que se le ridiculiza la reivindicación nacionalista (*demodé*, ya superada, fascista, etcétera) mientras se le obstruye la integración a niveles más altos: negativa a la negociación conjunta de la deuda, bloqueo de las propuestas de organización del club de deudores, etcétera. También utilizan el apoyo a las reivindicaciones étnicas para debilitar a los países que tienen una política demasiado autónoma (caso del apoyo dado, por EE.UU., en Nicaragua a la reivindicación misquita o a los conflictos étnicos en países del este, etcétera). Pero que las reivindicaciones étnicas puedan ser utilizadas por las esferas de poder imperialista, no significa que sean generadas por él, ni que constituyan casos de simple manipulación.

De hecho, si pensamos la sociedad como articulando en su seno grupos de conflicto, tenemos que averiguar cuáles son las propuestas de identidad que estos grupos elaboran como alternativa a las elaboradas desde el poder. La reivindicación de identidad étnica (entendiendo como tal un recorte de la pertenencia que no coincide con una frontera política) permite acumular fuerza a sectores postergados (indios por ejemplo realizar una lectura positiva de una especificidad estigmatizada y subrayar el enfrentamiento con los explotadores tradicionales, que se había ocultado detrás de un nacionalismo (o de un internacionalismo) encubridor de los conflictos internos. El hecho de que estas reivindicaciones tomen espacio público cuando la estructura estatal se debilita, señala simplemente que la correlación de fuerzas anterior no permitía que aflorara, pero no coloca automáticamente a las reivindicaciones étnicas en el campo del imperialismo.

En realidad, una política hábil de los sectores populares representados por las

reivindicaciones étnicas, puede poner éstas en el centro de los nuevos modelos sociales. Ante la creciente pérdida de atracción de los modelos nacionalistas tradicionales, homogeneizadores y represivos, las propuestas de estos grupos de presión pueden diseñar un modelo de sociedad en que la diferencia sea no sólo reconocida y aceptada, sino valorada positivamente.

La diferenciación interna de la sociedad en grupo puede resolverse en enfrentamientos activos (pasando del enfrentamiento latente a una puesta en acción de los mismos), pero también puede transformarse en una importante fuente de energía y creatividad social a través de la tensión dinámica que supone en cada momento la existencia de proyectos alternativos. Como señalara ya hace años Mary Douglas, es la existencia de elementos diferentes lo que nos permite elaborar sistemas clasificatorios, los que a su vez nos permiten entender al medio y actuar sobre él. De la misma manera, superando los proyectos liberales de integración individual de los miembros de culturas distintas (conversión, aculturación, *melting pot*, indigenismo, asimilacionismo) un modelo que permita identificaciones positivas con grupos con proyectos históricos y contenidos culturales diferentes, puede dar por resultado una organización social mucho más rica, dinámica y creativa.

Pero este resultado no puede ser la consecuencia de una opción de las clases dominantes, cuya conveniencia va siempre en el sentido de una uniformidad que permita incrementar el consumo, a partir de una uniformidad de valores (analizar al respecto la función de los medios de comunicación de masas). Sólo un poder creciente de los sectores marginados (indios, mujeres, minorías) garantiza que sus propios modelos de identidad sean aceptados como válidos.

Notas:

(1) Se encuadran habitualmente bajo la denominación de "teorías funcionalistas" un amplio conjunto de elaboraciones surgidas en las primeras décadas de este siglo como estrategia de rechazo de los modelos evolucionistas. Para los funcionalistas (incluyendo estructural funcionalistas, escuela de cultura y personalidad, estructuralistas y escuela de ecología cultural) una sociedad está constituida por relaciones estables, basadas en roles diferentes pero complementarios y en metas comunes. Desde esta perspectiva, todo cambio social se ve como una disfunción patológica. El símil biológico según el cual una sociedad "sana" se autoperpetúa con muchos cambios, está en la base de sus interpretaciones. En la vertiente opuesta, la interpretación marxista dialéctica, señala que la dinámica social se da a través del desarrollo de sus contradicciones inherentes, por lo que la madurez completa de una formación socioeconómica implica la profundización de sus conflictos, lo que genera el cambio. Así la variabilidad social (que ningún antropólogo ni sociólogo puede omitir en su análisis) es considerada por los funcionalistas como una "enfermedad" a combatir, mientras que para los marxistas es una característica del funcionamiento normal de cualquier grupo humano y la forma en que se manifiesta su historicidad.

(2) La "teoría de sistemas" es un modelo teórico desarrollado en sus comienzos por Bertalanffy para explicar procesos biológicos. Este origen ha condicionado en muchos casos su aplicación en ciencias sociales desde una perspectiva organicista, pero al permitir manejar modelos complejos, con gran cantidad de variantes -que no se adicionan simplemente a la manera funcionalista, sino que interactúan- hace posible incluir no solamente los cambios que generan compensaciones y que mantienen estable el sistema (retroalimentación positiva) sino también aquellos que al acumularse desencadenan variaciones que modifican la estructura misma del sistema inicial (retroalimentación negativa). Estos modelos pueden entonces utilizarse para explicar situaciones de cambio, cosa que otros desarrollos teóricos de igual nivel de abstracción -como el estructuralismo- son incapaces de hacer.

(3) Los teóricos de la estratificación social imaginan la sociedad como formada por una pirámide de estratos superpuestos, en la que el acceso a los recursos económicos y al poder está regulado por la utilidad social del aporte de cada uno, en una especie de mundo idílico donde el conflicto social desaparece para quedar reemplazado por una carrera individual por escalar posiciones. Así, por ejemplo, legitiman las diferencias de ingresos entre obreros y empresarios por el "mayor riesgo" que asume este último. Esta visión de la sociedad tiende a hacer caer sobre el discriminado "la culpa" de su fracaso, y es una poderosa herramienta de desmovilización social.

Bibliografía citada:

- BARTH, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México. 1976. Fondo de cultura Económica (1969).
- BERTALANFFY, Ludwig Von. *Perspectivas en la teoría general de sistemas*. Madrid. Alianza Editorial. (1982).
- BUNGE, Carlos Octavio. *Nuestra América*. Madrid. Espasa Calpe (1926).
- CASTELLS y BERMUDO. *Temática del marxismo*. Tomo 3. Los sucesores. Barcelona. Ed. Cinc d'Oros (1979).
- DELER y SAINT GEOURS (Compil). *Estados y Naciones en los Andes*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos. Inst. Francés de Estudios Andinos (1986).
- DÍAZ POLANCO, Héctor. *La cuestión étnica nacional*. México. Ed. Línea (1985).
- DOUGLAS, Mary. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid S. XXI (1973). *Sobre la naturaleza de las cosas*. Barcelona. Anagrama (1975).
- ERIKSON, Erik, H. *Identidad, juventud y crisis*. Madrid. Taurus (1980).
- EVANS PRITCHARD E. E. *Los Nuer*. Barcelona. Anagrama (1977).
- FRIGOLÉ REIXACH, Joan. "Antropología e identidad cultural" en *Antropología cultural en Andalucía*. (Rodríguez Becerra edit.). Sevilla. Consejo de Cultura de la Junta de Andalucía (1984).
- HABERMAS, Jürgen. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires. Amorrortu (1975).
- HERSKOVITS, M. J. *Acculturation the Study of Culture Contact*. New York. J.J. Augustin (1938).
- INGENIEROS, José. *Sociología Argentina*. Buenos Aires. Edit. Losada (1946).
- ISAJIW, Wsevolod W. "Definitions of ethnicity" en *Ethnicity*. Greeley edit. (1974).
- JULIANO, Dolores. "El discreto encanto de la adscripción étnica voluntaria" en *Procesos de contacto inter étnico*. (Finguelet Comp.) Buenos Aires. Conicet (1987). "Expansión de fronteras sobre comunidades indígenas" en *La cara india, la cruz del 92* (Contreras compilador) Barcelona. Edit. Revolución (1988 a). "Aculturación" e "Identidad étnica" en *Diccionario temático de Antropología*. (Aguirre edit.). PPU. Barcelona (1988 b).
- LEVI STRAUSS, Claude. *La identidad*. Barcelona. Ediciones Petrel (1981).
- LOZANO, Claudio. "El estado, atrapado sin salida?" en *Rev. Retruco*. Año 2 N 7. Buenos Aires (1989).
- MARTÍNEZ Estrada, E. *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires. Ed. Losada. 6.ª ed.. (1968).
- MARX, ENGELS, KAUTSKY, BAUER, RENNER, LUXEMBURG, LENIN. STALIN. *El marxismo y la cuestión nacional*. Barcelona. Ed. Avance (1976).
- PETRAS, James F. *Clase, estado y poder en el Tercer Mundo*. México. Fondo de Cultura Económica (1986).
- PUIGGROS, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Buenos Aires. Hyspamérica (1986).
- RONDISON, Maxime. *Sobre la cuestión nacional*. Barcelona. Anagrama (1975).
- VIÑAS, David. *Indios, ejército y frontera*. Argentina. Edit. Siglo Veintiuno (1983).
- WEBER, MAX. *Economy and Society*. Bedminster Press. New York. Vol 1. Cap. 5 (1968).

La autoorganización de las masas, la otra forma de hacer política

JOAQUÍN MIRAS

El inicio del curso político se abre con unas nuevas elecciones. *Realitat* se ha pronunciado ya respecto a la reiteración de los procesos electorales y sobre la paradoja que se produce en la democracia burguesa, que permite al ciudadano hartarse de votar aunque ello no implique que su voto sirva para poder intervenir realmente en la adopción de decisiones políticas concretas. Así las cosas, el partido se ve precisado a entrar en la campaña electoral para participar en la lucha ideológica que se genera en torno de la misma. Pero el carácter electoralista que las demás fuerzas políticas imponen a la campaña política, la propia concepción comunista de lo que es la política (y que está en las antípodas de los festivales electoralistas), la reiteración de las campañas electorales en las que los militantes hemos tenido que trabajar, y el mal recuerdo que tenemos de la experiencia de IC, producen un cansancio no menos real.

Este material tiene como objeto retomar la reflexión sobre las formas específicamente comunistas de hacer política, que no debemos dejar de poner en práctica ni durante la campaña electoral.

La nueva conciencia social

La práctica política comunista tiene como objeto principal derrotar ideológicamente al capitalismo y lograr que en la mente de la mayoría de la sociedad se abra

paso la idea de la necesidad del socialismo. ¿Por qué consideramos que es preciso encontrar "otras formas de hacer política" para conseguir estos fines?, o ¿qué queremos decir con esta expresión?

En su libro *La ideología alemana* Marx y Engels afirman la idea de que es la *organización* concreta de la sociedad, particularmente la organización de la producción, lo que determina la conciencia que los individuos tienen de la realidad. Repitamos aquí este pasaje que ya hemos transcrito en anteriores artículos "La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser consciente de los hombres es un proceso de vida real. (...) No es la conciencia la que determina a la vida, sino la vida la que determina la conciencia" (*Ideología Alemana*, Grijalbo, p. 26). Este texto ha sido reiteradamente tachado de macanicista y de groseramente materialista, incluso por marxistas que le enfrentan otros textos de los mismos clásicos, en los que se habla de las sobreestructuras ideológicas y de la determinación en última instancia de las mismas por parte de la base económica. Pero los clásicos no se están refiriendo aquí a los productos intelectuales elaborados en esas instituciones o aparatos intelectuales que denominamos sobreestructuras ideológicas, y que se encargan de producir objetos tales como la filosofía, la religión, el arte, el pensamiento político, etcétera, sino al pensamiento espontáneo, cotidiano y común de las personas.

La organización de la sociedad determina la actividad posible en esa sociedad

Aunque aparentemente la actividad de cada ser humano sea algo que solamente depende de él mismo y de sus capacidades, esto no es más que una imaginación de las personas, a la que Marx denominó "una robinsonada" (Prólogo a la *contribución a la crítica de la economía política*. Ed. Comunicación, 1970, p. 247). La actividad más elemental de cualquier individuo implica a multitud de otras personas que a su vez actúan coordinadamente con él. Sin este conjunto permanente de relaciones sociales que articulan la actividad de todos los individuos ninguna acción humana sería eficaz y ni tan siquiera tendría sentido. Tomemos como ejemplo comparativo la arquitectura. Si definimos en una primera aproximación lo que es una "viga" diremos que es una pieza larga y gruesa de material resistente que sirve para sostener edificios. Pero con una sola viga aislada no se puede sostener nada, como indica el sentido común una vez se replantea así el asunto. Solamente si las vigas se encajan o relacionan entre sí, formando un sistema o estructura, pueden adquirir

esa funcionalidad, consecuencia de la relación y que no estaba en su propia naturaleza aislada, de sostener un techo, etcétera. Ciertamente que, para que la viga pueda entrar en esa relación, ha de tener unas determinadas propiedades intrínsecas, suyas, que son imprescindibles (ser larga, ser gruesa, ser de material resistente); pero aquel otro rasgo que, espontáneamente, el pensamiento cotidiano le atribuye, no está en su propia materialidad, sino que es una *función* que adquiere dentro de un sistema o estructura. Marx usa la palabra "valor" para referirse a estas propiedades relacionales que adquieren tanto las cosas como las actividades humanas: valor de uso y valor de cambio. (*El Capital*, capítulo 1.º. Para la definición de "función", vid. p.e. E. Nagel, *La estructura de la ciencia*, Ed. Paidós, p. 470).

Normalmente atribuimos al propio objeto la función que ese objeto o valor de uso adquiere dentro de un sistema de relaciones: una lámpara sirve para dar luz (¿también en plena selva y sin necesidad de red de alta tensión, etcétera?), y más allá, y como hacen los niños (y los antropólogos también documentan entre los pueblos primitivos), se considera, p.e. que es la flecha en vez del arquero la que tiene la intrínseca capacidad de matar, y se la castiga si falla el blanco, etcétera. Esto es consecuencia del pensamiento cotidiano, que se caracteriza por su antropocéntrico, situacional y simplístico, y cuya estructura es universal, y también de la particular estructuración social en que vivimos, y que dificulta la correcta comprensión de los procesos (Vid "El carácter fetichista de la mercancía y su secreto" en K. Marx, *Capital*, vol. 1.º). Por tanto, tenemos que convenir que todo objeto fabricado por el ser humano y *toda actividad emprendida por él* sólo tiene un sentido, valor, utilidad o función gracias a las de las demás personas permanentemente coordinadas con él y a los demás objetos y bienes de uso existentes.

Tras lo dicho, creo que bastará con la cita siguiente, para poder pasar al siguiente peldaño en esta argumentación: "Un marido es un hombre relacionado por matrimonio con una mujer: no es también (él mismo intrínsecamente. Nota mía) una relación de matrimonio. Ser marido es una propiedad de ese hombre, una propiedad que tiene en virtud de esa relación y que es habitualmente denominada *propiedad relacional*. Ser capital y ser esclavo son igualmente (...) propiedades relacionales sociales" (G. Cohe, *La Teoría de la Historia de Karl Marx, una defensa*, Ed. S. XXI, p. 99).

Ahora bien, la actividad humana de cada individuo se puede relacionar con la de los demás debido a que toda sociedad posee una *concreta y determinada* estructura organizativa, un concreto sistema que articula de una determinada manera la actividad de los particulares. Este sistema de relaciones con el que se organizan las

personas entre sí para poder realizar todas sus actividades de producción y reproducción (comenzando por trabajar), constituye en sí mismo un sistema de vías (o posibilidades) abiertas y cerradas. Su materialidad es percibida por el pensamiento espontáneo de las personas que nacen en él como algo "natural", no social, y los resultados funcionales son percibidos como propiedades intrínsecas de las personas, no como resultante de la concreta estructura organizativa.

Los elementos relacionales fundamentales de la estructura social son aquellos que organizan de una determinada forma las relaciones de las personas entre sí y con los medios de producción. El modelo concreto que estructure este conjunto de actividades es fundamental, como señalaba Marx, pues de él depende la producción de una determinada sociedad y el posterior acceso de los individuos al reparto de los bienes producidos. La posibilidad de alterar subjetivamente "las cosas" es percibida por parte de las personas como imposible. Para una persona que se ha formado en una sociedad capitalista, la única forma de poder vivir y trabajar es la que existe, la que él conoce por experiencia. Si quiere vivir de otra manera, la propia realidad, sin necesidad de que intervenga la autoridad, le hará desistir. El individuo sabe que, si quiere, puede no trabajar: nadie le obliga. También sabe que es absurdo no trabajar, pues no comerá. Para un individuo perteneciente a la sociedad capitalista, trabajar tiene, además, ese concreto significado: llegar a un acuerdo con un patrón para que le pague un salario, a cambio de lo cual él aplicará su fuerza de trabajo en lo que el otro decida. El está despojado de los medios de producción, que son poseídos por otro. La organización social, así determinada, le impone espontáneamente tener que vender su fuerza de trabajo al propietario de los medios de producción.

La propia *estructura organizativa* de la sociedad es la que impone al individuo lo que puede, o no puede, hacer. Como decía Marx, la realidad social, el "ser social" genera una experiencia cotidiana en los individuos, al margen de todo discurso ideológico, en la que hay cosas que parecen que "siempre serán igual". El hecho de que la actividad humana sea una función dentro de un enorme sistema de relaciones, tiene la traducción en su experiencia individual, registrada desde el pensamiento cotidiano, de que todo es inmutable, pues ni siquiera cuando ha intentado cambiar cosas que "sólo le afectaban a él" ha podido lograrlo. ¿Cómo conseguir convencerlo de que sí es posible cambiar las cosas? Una manera es explicarle teóricamente que no puede cambiar su vida privada porque ésta no depende sólo de él, sino que está integrada en esa inmensa red de relaciones que organizan la sociedad, y que, por lo tanto, la única manera de poder incidir en su propia vida es colaborar en el cambio de la estructura organizativa de esa sociedad. Pero la teoría adolece de que es difícil

de entender, y de que, dada la sensación de impotencia acumulada en la experiencia de los seres humanos, la propia teoría propone cosas que son difíciles de creer factibles. La otra vía, la vía que proponemos los comunistas, es la vía de la organización.

Si es la organización de la sociedad la que impide al individuo aislado protagonizar si quiera su propia vida, se trata de comenzar a crear y ahora una estructura organizativa que permita a los individuos asumir el control sobre las relaciones de las que dependen aisladamente. O, más bien, se trata de crear un sin fin de organizaciones de base que articulen a los individuos con el objeto de que éstos puedan enfrentarse a los problemas que les acarrea la estructuración de la sociedad y de la vida conforme al modelo capitalista de relaciones sociales. Así podrán luchar contra estas con posibilidad de vencer.

Mediante la organización directa, el individuo adquiere protagonismo real sobre su propia suerte, a la vez que se percata directamente, sin necesidad de recurrir al discurso teórico, de su capacidad de transformar la sociedad. Precisamente entonces adquiere sentido el discurso teórico revolucionario, que es percibido como posible.

Pero si es la organización la que debe permitir experimentar a las personas su capacidad de transformar la realidad, los modelos organizativos deben estar bien contruidos. Esto es, deben estar estructurados de modo que abarquen al conjunto de relaciones sociales de las que dependen los individuos en cada caso, de modo que la acción tenga éxito. Vamos a poner un par de ejemplos.

Los modelos sindicales. El caso de IC

La reflexión organizativa que toma como ejemplo el modelo sindical tiene la ventaja de conectar con la experiencia de muchos militantes del partido. Pero, además, resulta particularmente pertinente en unos momentos en los que el aparato sindical abandona el sindicalismo de empresa y opta por un modelo sindical de ramo.

Vamos a intentar considerar aquí, aunque sea muy brevemente, las distintas posibilidades estructurales que cada modelo organizativo determina, haciendo abstracción de la voluntad de los dirigentes sindicales y de las políticas que se diseñen e impulsen desde el aparato.

El modelo sindical que hemos denominado de empresa es el tradicional de CC.OO. Se caracteriza por organizarse en el interior de la empresa, en torno a estructuras organizativas unitarias, que abarcan a todos los trabajadores con

independencia de su sensibilidad política e ideológica.

Las piezas clave de este esquema organizativo son la Asamblea de empresa, y el comité de empresa, trasunto actualizado de la antigua comisión de trabajadores. Aquí se entiende por Empresa, a la vez, el concreto lugar de la producción que tiene una organicidad, y, a otro nivel, el conjunto de centros de trabajo que pertenecen a la misma firma empresarial. Ambas instancias productivas poseen su respectiva asamblea y su organismo representativo propio. La estricta organización sindical, la sección de CC.OO. tiene como papel fundamental impulsar los organismos y el trabajo unitarios. Dejemos por ahora aquí el análisis de las posibilidades que este modelo abre y cómo casi "impone" a los militantes un determinado tipo de tareas a desarrollar capilarmente dentro de la empresa; veamos antes cómo se configura el otro modelo, que es el que tienta cada vez más fuertemente a los miembros del propio aparato de CC.OO.

El modelo sindical que hemos denominado genéricamente como "de ramo" se basa en la idea de que el sindicalismo tiene como vía fundamental de organización de los trabajadores la afiliación de los mismos a una u otra central sindical, elemento que, por descontado, también es considerado por el otro modelo sindical. En este modelo sindical, la discusión se realiza fundamentalmente en el seno de la propia sección sindical de empresa. Ello conlleva automáticamente la imposibilidad de organizar un foro de discusión que abarque al conjunto de los miembros de la empresa, ya sea afiliados a otros sindicatos o independientes, pues los acuerdos se toman fundamentalmente en el seno de la organización del propio sindicato. La minusvaloración de las instancias unitarias de discusión y decisión, que son subordinadas jerárquicamente a las decisiones adoptadas en la Sección Sindical debilitan objetivamente la posibilidad de discutir unitariamente en el interior de la empresa alcanzando a todos los trabajadores. Este modelo organizativo favorece objetivamente la "competencia" entre los distintos colectivos sindicales por obtener el "éxito" electoral, pues la única manera de poder llevar a la práctica lo acordado en la sección sindical es teniendo la mayoría de los miembros del comité de empresa. La práctica de la autorrepresentación y autoorganización de los trabajadores queda sustituida en este modelo por la representación indirecta en la que unos ofrecen un programa y otros votan. Este modelo impone una dinámica de confrontación gratuita e innecesaria en el seno de los propios trabajadores. Esto obliga a otorgar una importancia añadida a la organización de ramo o exterior. Los acuerdos unitarios sólo se pueden conseguir mediante negociaciones oficiales entre los aparatos de los ramos sindicales. Sólo así un planteamiento sindical podrá presentarse ante los

trabajadores con el ascendiente que posee el hecho de que una propuesta de lucha es respaldada por una mayoría del sector. A nadie se le habrá escapado el salto en los planteamientos sindicales que este modelo impone. Del ámbito empresarial al de ramo, y de la dinámica de base, protagonizada directamente por las asambleas de trabajadores, a la de representación, y a los acuerdos entre aparatos sindicales. Creo que los camaradas que trabajan más asiduamente las cuestiones de Movimiento Obrero podrían enriquecer muy considerablemente este apartado pero, aunque esquemático, lo expuesto es esencialmente conforme a la realidad.

Cuando llega el momento de negociar convenios, es decir, salarios y las condiciones de trabajo genéricas para todo un sector productivo, ambos modelos sindicales son estructuralmente capaces de realizarlo. Que se realice adecuadamente o no, no depende del modelo organizacional, sino de la dirigencia de cada aparato sindical, que, en principio, no tiene por qué no estar interesada en impulsar correctamente la lucha y la negociación (hemos dicho que nos atenderíamos a planteamientos abstractos).

Ahora bien, el modelo de sección sindical y ramo, carece de los instrumentos adecuados para hacer frente a todos los problemas que la cotidiana organización del trabajo del capital crea a los trabajadores y que desborda toda posible negociación de ramo. El sindicalismo de sección sindical y convenio colectivo es externo o ajeno a los problemas que se producen en el ámbito de cada empresa. Una vez debilitada la asamblea y convertido el comité de empresa en un grupo de personas cuyo objetivo es sumar votos para saber qué sindicato es mayoritario, los trabajadores, en el interior de la empresa, se enfrentan atomizadamente al capataz, a la dirección, etcétera. Esto es, carecen de la posibilidad de enfrentarse a ellos. Los mismos acuerdos sobre condiciones de trabajo que pueden haber sido negociados a nivel de ramo pueden ser conculcados tranquilamente por cualquier patrón que no se vea forzado a cumplirlos por imposición de los propios trabajadores, y así sucesivamente. Es decir, el modelo de ramos sólo sirve para negociar salarios en el ámbito empresarial, posibilita negociar el precio de la venta de la fuerza de trabajo "antes" de entrar en el centro de trabajo, pero una vez el trabajador penetra en el recinto donde se realizará la explotación tras haber vendido su pellejo, este modelo organizacional no da lugar a que el trabajador pueda impedir que se lo curtan, según paráfrasis de Marx en *El Capital*.

El trabajador, el proletario, es caracterizado por Marx como aquel que se encuentra sometido a la *relación* salario (volvemos al principio de este artículo). Ser *proletario*, para Marx no es trabajar con las manos, lo cual es resultado de la división

técnica del trabajo, (cualquier propietario de su propio taller trabaja con sus manos pero es propietario de sus medios de producción); ser *proletario* es encontrarse sometido a una *relación social* de producción, consecuencia de una *división social* del trabajo, y que se concreta en la *relación salario* entre capital y trabajador. Esta relación incluye hoy a la inmensa mayoría de los trabajadores. La *relación salario* entre capital y trabajador implica que el trabajador, que vende su fuerza de trabajo por una suma de dinero que le permita vivir, se ve *enajenado* o carece del control, sobre: 1) su propia fuerza de trabajo, 2) los medios de producción, y 3) el producto de su trabajo, todos los cuales son controlados por el capital (*El Capital*, ed. Siglo XXI, p. 201; y también en *Manuscritos de París*). Un modelo organizativo que sólo organice a los trabajadores para poder negociar salarios, y no les permita oponerse organizadamente al patrón en el interior de la empresa, abandona a los trabajadores justo a la puerta de donde se van a ver sometidos a todo tipo de coacciones y abusos. Sirve para vender, más o menos bien, la fuerza de trabajo (sólo una de las tres enajenaciones señaladas por Marx), pero abandona al trabajador durante ese tercio de la vida que, como mínimo, va a pasar en la empresa, durante la cual, todos sus actos le van a ser organizados por la voluntad del patrón. Los trabajadores, faltos de organización adecuada se ven sometidos en su vida cotidiana a las decisiones del capital. En estas condiciones, cualquier directorcete, cualquier capataz, cualquier desgraciado se convierte en déspota todopoderoso. Este modelo sindical no sirve para luchar contra las restricciones brutales que la burguesía impone a la democracia y a las libertades individuales, cuando, por espacio de ocho horas como mínimo, las suprime de la vida de los trabajadores. La organización por ramos y sección sindical no sirve para dar respuesta en el ámbito de la empresa, a las imposiciones a las que durante toda su diaria jornada laboral, el capital somete a los trabajadores. El modelo organizativo de este sindicalismo no replica adecuadamente al del capital.

Por el contrario, donde se produce un trabajo sindical unitario, basado en la asamblea y en el comité, se crea un embrión permanente de contrapoder en el seno de la empresa, una estructura capaz de poner de acuerdo a los trabajadores para actuar cada cual según lo acordado (organización). El trabajo sindical en el interior de la empresa acoge todos los problemas de los trabajadores, no meramente los salariales, porque puede darles respuesta organizada.

Por desorganizados que estén los trabajadores de una empresa, la aparición de un sindicalista que realice un trabajo sindical unitario, que favorezca, no la simple representación, sino la autoorganización; que se refiera a los problemas cotidianos de los trabajadores, y no sólo a los salariales, cambia con su trabajo las relaciones

de los trabajadores entre sí y con el patrón. Hacer un trabajo sindical para todos los trabajadores, por pequeño que sea, atender y charlar sobre los problemas de cada uno de ellos, rompe la atomización, liquida el aislamiento, crea relaciones personales: genera organización. Aparentemente puede no haber ocurrido nada todavía (e incluso el militante puede estar preguntando sobre la eficacia de "dar la torrada" durante la hora del bocadillo, o de meter prensa, etcétera en la empresa) pero el colectivo ya sabe que sí, cada uno de ellos individualmente, es víctima de un atropello, habrá alguien que sí será solidario con él en la medida que pueda y que la multitud de problemas no contemplados en las normativas de convenio no serán pasados por alto. El fantasma ideológico de la desconfianza, de que "todo el mundo mira sólo para sí" o de que los sindicatos sólo se preocupan por ganar las elecciones sindicales, habrá sido quebrado por la nueva percepción que este modelo organizacional genera entre los trabajadores. No solamente no se sentirán aislados, sino que aun desde su percepción antropocéntrica y situacional, se percatarán del nuevo poder que adquieren a consecuencia de las relaciones organizacionales establecidas entre ellos. No conseguirán reflexionar, probablemente, en términos organizativos, pero sentirán "la luz que salta en nuestros actos". Ni habrá ni desconfianza entre ellos ni pesimismo respecto de la eficacia de sus acciones. Rotas las desconfianzas de los trabajadores, estarán dadas las condiciones para imponerse al capital en el interior de la empresa. El trabajador estará en condiciones de dejar de ser meramente "fuerza de trabajo" para recuperar por la lucha sus derechos como ser humano, las libertades democráticas, expulsadas del centro de trabajo por la dictadura del capitalista. Este modelo organizacional, en el que los comunistas trabajamos con razón, determina correctamente la conciencia social de las personas. Es un modelo cuya funcionalidad primordial es, no la búsqueda de la representación de los trabajadores, sino la autoorganización directa de los mismos, para que puedan controlar el sistema de relaciones en el que se ven inmersos. Toda autoorganización verdadera es un Poder. Todo trabajo político en este sentido sí es genuinamente comunista.

Una vez puesto un ejemplo positivo de lo que es un modelo organizativo que determina correctamente la percepción espontánea de la gente organizada, tratemos aún con mayor brevedad un ejemplo negativo. El caso IC.

La pregunta que nos debemos responder es la misma de antes, esto es: qué experiencia interioriza cada uno de los individuos cuando intenta actuar coordinadamente (organizadamente) con otros, si el modelo organizativo que determina las relaciones cara a cara entre ellos facilita el desarrollo de la actividad en un

determinado sentido y lo inhibe en otros. Qué relaciones humanas pone el modelo organizativo bajo control de la voluntad de los individuos. Cuáles permanecen incontrolables y aparecen por tanto como inmutables para los agentes. El meollo de la cuestión vuelve a estar en el modelo organizativo nuevamente.

La política elaborada por el partido es el Front d'Esquerres. Su eje consiste en la autoorganización directa de los sectores populares de la sociedad en movimientos de masas, cuyo fin es la lucha para ir imponiendo un mundo distinto ya desde ahora. Cada movimiento de masas (asociación vecinal, sindicato, movimiento ecologista, pacifista, mujer, etcétera) debe ceñir su modelo organizativo para poder afrontar mediante la lucha de masas las necesidades que esta sociedad capitalista genera pero no resuelve. Nuestra política no desprecia la acción política y electoral convencionales, pero las considera un instrumento auxiliar de la lucha de masas. Y ello no porque los comunistas minusvaloramos las libertades democráticas, sino porque las libertades democráticas no consisten sólo en votar representantes, sino en autoorganizarse para decidir y actuar, como explican todos los teóricos que reflexionaron sobre este tema durante la edad de oro de la democracia, el siglo XIX.

Las valoración que el partido hizo de IC es que podía constituir objetivamente un embrión para el F. d'E. a pesar de que los otros dos partidos que formaban parte de la coalición electoral no deseaban impulsar este tipo de práctica política. ¿Permitía realizar estas previsiones el modelo organizativo de IC?

IC no estuvo nunca constituida como organización de masas para la movilización, sino que como foro de información y relación de los electores con sus elegidos, a semejanza de las reuniones entre el parlamentario de distrito y los votantes, que se producen en Inglaterra. La posibilidad de que el ciudadano amplíe la información que le da la prensa y la TV con las explicaciones directas de sus representantes, no es negativa. Tampoco lo es la posibilidad de participar en la discusión de los programas electorales y sancionar la elaboración de las listas de candidatos. Sí lo es, en cambio, la reducción de la política a su expresión electoral, el considerar que cualquiera de los problemas sociales tiene como única vía de solución la constitución de un amplio grupo parlamentario que permita legislar al respecto. ¿Por qué esta restricción de la política a lo electoral no fue contestada por los participantes de base de IC como esperaba el partido?

Cada uno de los participantes de las asambleas de IC lo hacía a título individual, no como representante de una asociación de masas que lo enviase para tratar de establecer y coordinar objetivos de lucha. Los propios activistas de movimientos cívicos y sindicatos participantes en IC (no muchos) lo hacían a título individual, sin

que su presencia garantizase una vinculación entre dicho foro político y los organismos capaces de impulsar movilizaciones: carecían de organicidad. En la medida en que el partido planteaba la necesidad de transformar IC en un organismo para la elaboración de objetivos de lucha y para la movilización colectiva, tales propuestas caían en el vacío: la particular organización de IC hacía que la gente no acudiese a su Asamblea habiendo discutido previamente con otras personas en otros organismos de masas. No podían acudir activamente, con iniciativas concretas de lucha. Tampoco tenían a donde llevar, luego, los acuerdos de posibles movilizaciones. La atomización organizativa de los individuos, una vez salían de la Asamblea, imponían su pasividad tanto fuera de ella como en la propia asamblea. A la luz de la experiencia que, inductivamente, generaba en cada uno este modelo organizativo, la propuesta de transformar las asambleas de IC en organismos de autoorganización cívica para la acción política directa era algo descomunal. La Asamblea de IC se convertía en un mero complemento de los canales informativos de cada participante, y en un medio honesto de hacer campaña electoral por parte de las organizaciones políticas patrocinadoras. Jamás se superó la duplicidad de papales entre políticos profesionales, representantes de los ciudadanos, especializados en cuestiones electorales y con vocación de gestores de la administración del estado, por un lado, y particulares progresistas que los votaban, por otro. La explicación pública de los especialistas daba una mayor transparencia a la política entendida como ingeniería especializada a cargo de los técnicos, pero nada más.

La falta de hábito de reflexión sobre los modelos organizacionales y sus repercusiones funcionales hace que no se haya destacado el momento en que IC da el viraje y deja de ser un organismo estructuralmente dotado de posibilidades para la movilización y pasa a convertirse en lo que llegó a ser. Esto se produjo antes incluso de que aparecieran las siglas de denominación IC, durante la segunda Asamblea de Intelectuales de izquierda de Catalunya. Este organismo que fue el embrión de la operación política posterior, agrupaba a profesionales e intelectuales progresistas que redactaron un manifiesto en favor de la recuperación de la movilización cívica de las personas de izquierdas. En tanto estuvo estructurada esta asamblea como agrupación de intelectuales (muy poco tiempo) fue un instrumento de organización directa de un sector social, no una estructura de representantes; es decir, lo que denominamos una organización de masas. Podía servir para acordar campañas de movilización del sector intelectual sobre asuntos cívicos, ya fuesen generales o específicos de los sectores profesionales organizados. También podía llegar a coordinarse con otras organizaciones directas de masas (asociaciones de

vecinos, sindicatos, etcétera) con objeto de movilizarse por objetivos de lucha acordados previamente. Pero una vez la Asamblea decide transformarse en representativa de toda la sociedad catalana de izquierdas, objetivamente, se produce el cambio. La asamblea dejaba de ser un órgano de autorrepresentación directa de sus participantes, con posibilidades de movilización, para convertirse, "vocacionalmente", en una estructura de representación política indirecta de la sociedad (otra más) que ofrecía programas electorales al conjunto de la ciudadanía. Además, al tener que elegir candidatos para las elecciones, la Asamblea, ya denominada entonces IC, operó una segunda división, esta vez en su seno: segregó a un pequeño grupo de individuos, que serían los encargados de realizar las tareas de representación ciudadana en las instancias de gobierno (más bien los "adoptó") mientras el resto de la Asamblea limitaba su papel a la supervisión moral de los trámites políticos. Nuevamente el modelo burgués de hacer política: la división entre los técnicos que actúan, y los particulares que sólo votan.

Lo más grave del asunto es que esta estructura organizativa orientada en principios burgueses generó entre los participantes una percepción pasiva de la política, como mero proceso electoral, que precisaba simplemente del mayor número de votantes, y de "gente junta" para animar unas listas electorales. Lo demás: la progresiva victoria de las posiciones políticas más electoralistas en el seno de una estructura organizativa que no permitía otra experiencia posible, estaba ya cantado. Por nuestra mala cabeza, como en las canciones de Rubén Blades.

Conclusión

La participación en los procesos electorales organizados por el sistema es necesaria. La izquierda revolucionaria debe presentar batalla electoral para desactivar este instrumento de legitimación que se halla en manos de la burguesía. Debe utilizar los cargos de representación para impedir la utilización de los aparatos de estado contra las fuerzas de la emancipación. Esto no implica caer en la absurda creencia de que cambiaremos el carácter de clase de los aparatos de estado, a medida que vayamos ocupando cargos de representación. La capacidad de corrupción de los aparatos de estado entre los "representantes" de las fuerzas populares es algo mil veces experimentado (lo mismo que el "para qué" de los tanques). La división entre "representantes" con poder de estado y "representados" es otra forma de la división social del trabajo. Y, muy fundamentalmente, las elecciones deben aprovecharse como procedimiento para conseguir medios con los

cuales aumentar las libertades, de modo que los movimientos democráticos de masas puedan crecer y organizarse con las menos trabas posibles. Las libertades democráticas sólo existen, no cuando se las proclama nominalmente, sino cuando los ciudadanos tienen la posibilidad de autoorganizarse directamente para decidir colectivamente y actuar. Presentarse a las elecciones no es una decisión tomada a la ligera; es el buen sentido político, la experiencia histórica la que se lo aconseja a las fuerzas revolucionarias. Pero los procesos electorales cada cierto tiempo, aunque sea como ahora, cada seis meses, no son la manera fundamental de hacer política de las fuerzas de la emancipación (hoy las únicas comprometidas en la existencia de una democracia real, con libertades positivas).

Sólo la autoorganización de las fuerzas populares en sus diferentes movimientos, la articulación de la mayoría de la sociedad, desde la base, en un amplio bloque organizativo (un *bloque de poder*) estructura una sociedad verdaderamente democrática. Es este el único medio organizativo de masas capaz de generar colectivamente, en el pensamiento cotidiano de una población mayoritariamente falta de formación teoricopolítica, la comprensión de que el futuro depende de sus propios actos (y, nuevamente, la reflexión del principio: son los medios organizativos los únicos que generan, de forma masiva, la percepción directa de la capacidad transformadora que los seres humanos poseemos sobre la realidad).

El efecto verde sobre la política italiana

SERGIO CARARO*

Desde hace cuatro años la política italiana experimenta la acometida del efecto verde. La relación entre la ecología como problema y los ecologistas como expresión política del propio problema debe ser estudiada a fondo. Es preciso estudiar el carácter del "movimiento verde" en Italia y los cambios que se están desarrollando. ¿Es la izquierda la que debe "volverse verde" o es el ecologismo el que debe ampliar su punto de vista? El debate está abierto.

Las últimas elecciones europeas desarrolladas en Italia, han visto confirmada una tendencia en crecimiento en los últimos cuatro años: la fuerte entrada de los movimientos "verdes" en la política del país y, en base a los resultados de las europeas, también en gran parte de Europa occidental. En muchos países, las fuerzas de la izquierda están discutiendo el tipo de relaciones a establecer con el desarrollo de los movimientos verdes que, en algunos casos, tienden a representar la exigencia de una política y de un modelo económico-social alternativo (o al menos diferente) del dominante en los países industrializados.

Está claro que la entrada en escena de los verdes ha tenido repercusiones

** Sergio Cararo, es miembro de la secretaria de Movimento per la Pace e il Socialismo. El artículo fue escrito en julio pasado. Hoy podemos confirmar la participación de representantes de la Lista de Lotta, movimiento animado por el MPS en la Lista Verde unitaria a las elecciones de Roma (Traducción: Joan Tafalla)*

políticas y electorales (también en negativo) sobre las fuerzas de la izquierda. Muchísimos votos de los jóvenes han ido a las listas verdes en lugar de a los partidos o a las listas de la izquierda. Incluso áreas políticas históricamente de izquierdas prefieren cada vez más apoyar una tendencia política en crecimiento en lugar de los programas de las fuerzas de izquierdas (embestidas de forma pesante por la ofensiva conservadora desencadenada por los liberales en las sociedades occidentales) que viven una fase de dificultades objetivas y subjetivas.

El caso italiano es emblemático e interesante para comprender esta realidad que caracteriza la segunda mitad de los años 80 y que parece destinada a condicionar la perspectiva de los años 90.

Ecología y ecologismo en el debate político italiano

El fenómeno de los movimientos verdes y la cuestión ecológica, se han impuesto en Italia a partir de 1985 y con dinámicas no siempre coincidentes. Desde mi punto de vista es necesario distinguir los dos aspectos del problema, esto es la contradicción ecológica en cuanto tal y los movimientos ecológicos como representación política de esta contradicción. También en Italia la izquierda corre el riesgo de confundir estos dos aspectos deslizándose hacia una subalteridad ideológica y política que reduce sus potencialidades, debilita su elaboración y su acción política.

El crack ecológico de Italia es debido sobre todo al hecho de que, a pesar de la carencia y ausencia de materias primas, Italia se ha transformado en una potencia industrial, una de las potencias admitidas en el "Club de los Siete". La industria italiana es en gran parte una industria de transformación (petróleo, química) gestionada por los entes industriales públicos (IRI, ENI), pero subordinada a los grandes monopolios privados que gozan hoy en día de una libertad de maniobra casi ilimitada.

Puede ser indicativo de ello el hecho de que mientras la red ferroviaria está aún retrasada y cubre sólo el centro y el norte de Italia, la red de autopistas alcanza y se extiende ampliamente también en el sur atrasado del país. El "ciclo del automóvil" dominado por la FIAT ha plegado a sus exigencias la economía, la ecología y la vida social de millones de personas. Hoy las ciudades italianas están fuertemente contaminadas por los gases de descarga de los automóviles (un automóvil por cada 2,5 personas) pero cualquier tentativa de reforzar los transportes públicos (urbanos, ferroviarios, electrificados) es duramente destruida por la FIAT que prospera sobre el desarrollo de los "transportes individualizados" (desde enero de 1989 a marzo de

este año la FIAT ha vendido cerca de 200.000 nuevos automóviles).

Según esta misma lógica, un desarrollo industrial intensivo que debería haber colocado (y ha colocado) a Italia entre las siete mayores potencias industriales, no ha ahorrado los pocos recursos existentes y sobre todo, no ha evitado el *shock* ecológico sobre el medio ambiente. Las industrias petroquímicas, farmacéuticas, químicas, representan junto al "polo automovilístico" monopolizado por la FIAT, el contrapunto de fuerza del sistema industrial italiano. Durante decenios, fábricas como la Montedison (ACNA, Farmoplant, Petroquímica de Marghera), la SIR, el ANIC (públicas) o las decenas de refinerías diseminadas en el Sur del país y conocidas como las "catedrales del desierto", han abocado en el mar, en los ríos, en el aire, en tierra, toneladas de gases tóxicos, residuos venenosos, contenedores de materiales nocivos.

Si hoy los ríos están prohibidos, el Adriático ha sido reducido a la condición de mar muerto (el caso de las algas es indicativo), los acuíferos están envenenados por las infiltraciones (en el Norte el 80% de la población no puede beber agua del grifo de su casa), millares de obreros mueren de cáncer, de leucemia producidos en los puestos de trabajo así como en las poblaciones cercanas a las implantaciones industriales. Este ha sido seguramente el precio pagado por Italia, un país privado de materias primas y de recursos naturales adecuados, para poder sentarse en el "Club de los Siete Países más Industrializados".

El mismo proceso de las centrales nucleares se deduce de esta perspectiva. Es claro que si la FIAT introduce y extiende el turno de noche en sus fábricas tiene necesidad de más energía. La exigencia de expansión industrial unida a los "lobbys" de la tecnología nuclear habían llevado al final de los años 70 al nacimiento del PEN (Plan Energético Nacional) y a la reconversión de importantes sectores industriales electromecánicos hacia la producción de tecnología por las centrales nucleares.

Son los años en que coge espacio el debate sobre la "dependencia del petróleo", sobre las fuentes de energía "no renovables" y sobre la necesidad de dotar a Italia de "fuentes autónomas de energía" a través de una red de centrales nucleares. Es un debate feroz que no excluye instrumentos de presión sobre la opinión pública: desde los falsos *black out* de energía eléctrica provocados por ENEL (Ente Statale per l'Energia Elettrica) que será condenada por esto por los tribunales, a las campañas chovinistas contra "los árabes" que suben los precios del petróleo, a las jornadas de austeridad que constreñían a la población a no utilizar demasiada energía eléctrica y a reducir los consumos.

Sobre el PEN el acuerdo político es amplio. Incluso el PCI se declara a favor de

las centrales nucleares y el propio congreso del 86 (el XVII) vota por una estrecha mayoría el acuerdo del PCI con el PEN y con la construcción de las centrales. Menos de un mes después del XVII Congreso, la explosión de Chernobyl obligará al CC del PCI a suprimir la moción y a posicionarse contra el PEN después de un durísimo debate interno. Podemos decir además que entre el 85 y el 86 la "contradicción ecológica", una contradicción real y evidente, comienza a manifestarse como factor político del debate italiano y a determinar las bases objetivas para el nacimiento del movimiento ecologista en Italia.

Quiénes son y cómo nacen los Verdes en Italia

Hasta las elecciones administrativas de 1985, los Verdes en Italia son prácticamente inexistentes. La experiencia de los *grünen* alemanes había suscitado un gran interés político pero sobre las centrales nucleares estaban solamente comprometidos pequeños grupos de izquierda (autónomos, en algunas ocasiones Democrazia Proletaria) mientras todas las fuerzas políticas (incluido el PCI y el PSI) por un lado subvaloraban el creciente *crack* ecológico del país, y por otro lado sostenían decididamente las exigencias de los monopolios de hacer entrar a Italia en el "Club de los Siete".

Existía una pequeñísima red de asociaciones ecologistas, pero éstas se ocupaban de aspectos particulares (protección de parques naturales y de las especies animales en vías de extinción) sin ningún peso sobre la vida política italiana. Los "Verdes" fueron por consiguiente creados de la nada, nacen como un fenómeno inducido por las campañas periodísticas del diario *Repubblica* o de semanarios como *Espresso*.

La creciente atención que ambientes editoriales o intelectuales manifiestan hacia los problemas ecológicos, crea así una tendencia cultural que abre el camino a la formación de Listas Verdes en las elecciones administrativas de 1985.

La sospecha de que esta sea una operación absolutamente política, se confirma por dos resultados: la caída electoral del PCI en las elecciones y el carácter fuertemente apolítico e interclasista que asumen las Listas Verdes. Esta operación obtiene dos efectos: debilita electoralmente al PCI y refuerza el "pensamiento débil" sobre el cual, desde el fin de los años 70, la burguesía ha apuntado todos sus *opinion maker* para liquidar el patrimonio histórico, político y cultural de la izquierda y para imponer su hegemonía ideológica sobre las sociedades occidentales.

Aquellos "Verdes" que no se consideran "*ni de derecha ni de izquierda*" sirven

para reforzar aquella cultura que, mientras sostiene el "*fin de las ideologías*", busca ferozmente imponer su propia ideología fundada sobre la base del liberalismo económico, el fin de la solidaridad de clase y la apología del individualismo.

La tentativa clara es impedir que la crítica del industrialismo llevada adelante por los Verdes se transforme en una crítica al modelo de desarrollo capitalista. La tentativa es imponer una superestructura sobre la estructura, evidenciar los "efectos" pero de negar y esconder las "causas" de la contradicción ecológica.

El caso de Chernobyl es indicativo: por primera vez en Italia se asiste a una manifestación de masa sobre los problemas ambientales llevando al banquillo de los acusados a los *lobbys* nucleares y al PEN, pero esto sucede en un contexto de marcado antisovietismo y con el olvido total con respecto a las 500 cabezas nucleares situadas en Italia en las bases USA y de la OTAN y todas ellas operativas.

El movimiento verde, sin embargo, no tuvo la visión suficiente para recoger la importancia del dramático mensaje lanzado por Gorbachov después de Chernobyl y por tanto de hacer propio el proyecto de eliminación de todas las armas nucleares en el año 2000, obligando a todos los Gobiernos a renunciar a sus planes de utilización de la energía nuclear para fines económicos y militares.

Este factor evidencia toda la dificultad de la izquierda italiana para medirse con la cuestión ecológica y con los movimientos ecologistas. Es desde este momento (abril 1986) que el debate se hace más duro hasta llegar a nuestros días con una situación cambiante y cambiada en diversos aspectos.

La izquierda y los verdes

Los resultados electorales de los verdes en las elecciones del 85 y del 87, la "tendencia al crecimiento" que representan en la política italiana, han obligado a la izquierda a discutir en estos años sobre las relaciones a establecer con la cuestión ambiental y con aquella que objetivamente se manifiesta como la representación política, de tal cuestión es decir los movimientos verdes.

Es suficiente recordar que en noviembre de 1987 en Italia se ha realizado un referéndum contra el PEN y la construcción de las centrales nucleares que ha tenido resultados paradójicos.

De hecho es hasta entonces que todos los partidos estaban de acuerdo con el PEN, pero bajo el empuje de una opinión pública inquieta bajo la explosión de Chernobyl y sobre todo animados por fuertes preocupaciones electorales, en el referéndum del 1987 todos los partidos (excepto el pequeño Partido Republicano)

se han declarado contra el PEN y la construcción de nuevas centrales nucleares. Aquella que debía ser una victoria se ha revelado como un episodio transitorio en las perspectivas políticas italianas, un referéndum en el cual es muy difícil definir a los vencedores no a los vencidos.

Esto puede dar la imagen de cómo la cuestión ecológica corre el riesgo de convertirse rápidamente en una especie de conformismo y de cómo la burguesía consigue anular sus potencialidades antagonistas o alternativas.

Es claro que por ahora en Italia no surgirán nuevas centrales nucleares pero el problema del cambio del modelo económico de desarrollo no ha sido afrontado ni resuelto, más bien, el dominio de los grandes monopolios sobre la sociedad se ha reforzado notablemente. Las tecnologías nucleares son por ahora mantenidas en el ámbito de la investigación científica y los materiales producidos por la realización del PEN vendidos con enormes beneficios a las nacies potencias nucleares del Tercer Mundo (desde Iraq a Irán, del Pakistán al Brasil). La izquierda debería reflexionar sobre estos factores mientras parece mucho más comprometida en crearse una imagen ecologista con una autonomía política cada vez más débil.

El "nuevo curso" del PCI de Occhetto ha propuesto la centralidad de la cuestión ecológica buscando cooptar para su proyecto de alternativa, sea a los Verdes históricos o a los Verdes Arcoiris. En todo esto no hay nada de extraño, más bien, después de haber sufrido pérdidas electorales y contragolpes internos, el nuevo PCI de Occhetto parece haber superado el miedo a la competencia de los verdes en el propio espacio político y ha decidido jugar la carta de una alianza con ellos para dar vida a un nuevo bloque social que sostenga la alternativa (sobre esto debería desarrollar su función el "gobierno en la sombra" creado en julio pasado por el PCI).

El verdadero problema es que en lugar de valorizar y sostener a los sectores y a las posiciones que ligan el ecologismo a la crítica del modelo de desarrollo capitalista, Occhetto y el nuevo PCI acentúan su carácter interclasista. Es evidente que ni el nuevo curso socialdemócrata del PCI ni las varias alas de los verdes consideran que la alternativa sea, de alguna manera, la superación del capitalismo, ni la contradicción fundamental en el mundo contemporáneo sea aquella entre capital y trabajo y que esta contradicción se resuelva a través de la lucha de clases. De todo esto se comprende hasta que punto existe una complementariedad entre el "nuevo curso del PCI" y la elaboración política expresada hasta el momento por los Verdes italianos.

En el interior de esta dialéctica que se ha abierto sobre la centralidad de las "nuevas contradicciones", es emblemático el nacimiento de los Verdes Arcoiris.

Ellos nacen de varias experiencias: un sector del Partito Radicale, un sector de Democrazia Proletaria y una parte de los Verdes "históricos".

El impulso al nacimiento de una nueva experiencia verde en Italia no es homogéneo. En este impulso conviven la necesidad de algunos radicales de encontrar un espacio político no dominado por el protagonismo personal del líder carismático Marco Pannella, la necesidad de un consistente grupo de dirigentes y militantes de Democrazia Proletaria de conjugar la experiencia de la nueva izquierda nacida en el 68 con los nuevos movimientos nacidos incluso como una ruptura de aquella historia política, además de algunos grupos y asociaciones ecologistas preocupados de las tendencias a "hacerse gobierno" de la actual dirección de los Verdes históricos y, en fin, un variado archipiélago de grupos y fuerzas de la izquierda que se define "rojo-verde" fuertemente influenciado en estos años por la explosión de un fenómeno que de una manera u otra, ha acentuado la crisis de la izquierda alternativa. Este arco de fuerzas, de un lado ha aceptado la idea de que hoy la contradicción principal es aquella existente entre trabajo y ecología, por otro lado busca no liquidar definitivamente la crítica al modelo de desarrollo capitalista y de mantener en el movimiento ecologista un carácter alternativo ligándolo a cuestiones como "los derechos sociales".

El debate sobre el nacimiento de los Verdes Arcoiris, está evidenciando bajo ciertos aspectos, los límites y las dificultades irresueltas de la experiencia histórica de los verdes italianos. La centralidad de la cuestión ambiental es de hecho la fuerza y la debilidad de los Verdes.

Esta centralidad representa su fuerza porque de frente al enorme impacto que ahora encuentra en la sociedad la cuestión ecológica (de la Amazonia a la contaminación de los mares, de los humos, del agua potable), el carácter particular de los Verdes y su no ser "de derechas ni de izquierdas" les garantiza amplios consensos electorales y fuertes simpatías en la sociedad y entre los jóvenes. Al propio tiempo representa su debilidad porque les impide convertirse en "sujeto político" con contenidos, programas y opciones más generales. Esto se ha evidenciado sobre las cuestiones de la solidaridad internacional, de los espacios y de los derechos democráticos negados por el poder, de la relación entre exigencias sociales y contradicciones en el ambiente urbano.

Existe por fin una contradicción irresuelta que es causa y efecto al propio tiempo de los problemas indicados hasta aquí: los verdes italianos no son, o no son aún, un "movimiento".

A diferencia de en Alemania donde el papel de los Verdes se ha manifestado

políticamente y claramente no sólo en términos de consensos electorales, en Italia no existe aún un movimiento ecologista de masas. Los verdes se configuran más como un área de opinión, un factor cultural más que político, podríamos definirlos como una pirámide desgastada con un espacio y una dirección más grandes que sus bases reales a las cuales corresponde sin embargo una creciente influencia electoral.

Existe además una diferencia entre la importancia que va adquiriendo la contradicción ambiental (como efecto devastador del modelo de desarrollo capitalista) y su representación política en la sociedad y en las sedes decisorias del país. El hecho de no haber comprendido esta separación, ha puesto todavía más a la izquierda italiana de forma subalterna hacia los verdes.

En 1987, el entonces secretario de Democrazia Proletaria afirmaba que "para ser verdes es preciso ser rojos", hoy Capanna que ha guiado la escisión de DP para llegar a los Verdes Arcoiris afirma que "para ser rojos es preciso ser verdes".

Más allá de la claridad, en términos objetivos, con la que Capanna ha abierto y afrontado el debate dentro del DP hasta llegar a la escisión, esta evolución del pensamiento nos da una idea de lo que ha supuesto en estos años el desarrollo del fenómeno verde y, sobre todo, de lo necesario que es profundizar el debate sobre las perspectivas, reforzando la autonomía de un pensamiento político marxista, pero sabiéndolo poner en dialéctica con cuanto de nuevo (en positivo o en negativo) sucede en la sociedad.



Carta abierta a los partidos y organizaciones comunistas

Secretaría del Movimiento per la Pace e il Socialismo

Estimados camaradas:

Os escribimos para señalar a todos vosotros la preocupación y la inquietud de muchos comunistas italianos ante el desarrollo de los acontecimientos en los países socialistas y a sus repercusiones en la escena internacional.

En estos últimos años, todos nosotros hemos valorado con atención y de forma positiva el proceso de renovación emprendido en la URSS y en otros países.

La necesidad de empujar más adelante el proceso de transición socialista, impone la superación y la eliminación de todos aquellos mecanismos y comportamientos que retardan y frenan tal proceso tanto en el plano político, como económico, social e ideológico.

La eliminación del burocratismo y del unanimismo en la discusión; el reforzamiento de los instrumentos de participación popular y de la democracia socialista; la renovación del debate en el plano científico, ideológico y político en el movimiento comunista y en los diversos partidos; la reorganización de la economía socialista sobre criterios de eficacia, son un tránsito que esta generación de comunistas tiene la necesidad de afrontar con decisión.

Nadie, hoy, puede estar seguro de los resultados, pero es cierto que para impedir que la transición socialista retroceda hacia el retorno al capitalismo o se pare en una situación estancada es preciso una gran capacidad de dirección política de los procesos para liberar todas las energías de la sociedad.

Nuestra organización nació en noviembre de 1986 para expresar en la vida política y en la sociedad italiana un punto de referencia a los millares de comunistas existentes dentro y fuera del PCI, pero sobre todo para ofrecer una contribución concreta al proceso de reorganización de los comunistas italianos.

La relación existente entre nuestra opción y la transformación socialdemócrata del PCI, el impulso a la renovación del socialismo que provenía de los países socialistas y la amplitud del frente de fuerzas que habían sabido contrastar y aislar al eurocomunismo (causa principal de la crisis de los comunistas en España, Francia e Italia en los años 80) han hecho posible que, a pesar de las enormes dificultades y las transformaciones sociales sucedidas en el país, los comunistas italianos que mantienen y renuevan una línea internacionalista no hayan caído completamente en crisis e incluso están buscando reconstruir un proyecto común adecuado a la fase histórica y a las contradicciones reales de un país como Italia.

Los acontecimientos que se desarrollan en los países socialistas, no sólo preocupan a los compañeros comprometidos en este proyecto sino que condicionan negativamente las perspectivas y el papel político que pretenden expresar en el país.

Ustedes saben que en los países capitalistas desarrollados, el terreno de los derechos y de las libertades sindicales es un campo de contraposición frontal entre las exigencias de los trabajadores y las de los grupos monopolistas privados, sostenidos por los respectivos Gobiernos.

Durante años hemos intentado de desenmascarar frente a los trabajadores el papel de *Solidarnosc* en Polonia y la hipocresía con la cual quien viola cotidianamente los derechos de los trabajadores en Italia a menudo es un gran sostenedor de las libertades sindicales en Polonia y de *Solidarnosc*. Del mismo modo hemos conducido una áspera batalla política en la izquierda italiana contra los grupos que apoyaban a *Solidarnosc* en cuanto que "fuerza obrera tendente a la transformación socialista de Polonia".

Ver hoy a *Solidarnosc* en el Gobierno de Polonia y a líderes de la "izquierda" como Kuron convertidos en ministros inspiradores en las tesis liberales en economía e imitando los sistemas de la Thatcher, es un hecho gravísimo que debilita objetivamente a quien desde hace años, en la Europa capitalista, conduce una batalla durísima contra las opciones económicas antiobreras de los Gobiernos propios.

¿Y cómo debemos valorar el papel asumido por Hungría, que hoy se contrapone a los otros países socialistas y que acepta las financiaciones occidentales a cambio de consentir a millares de ciudadanos de la RDA transformarse en un nuevo y masivo ejército salarial de reserva y fuente de extorsión para los trabajadores de la Alemania

Occidental? ¿O también la tolerancia del grupo dirigente del POSH hacia formaciones políticas liberales o de derechas que no esconden sus intentos chovinistas y hostiles hacia los pueblos fronterizos y hacia el socialismo?

Y por fin, ¿cómo podemos aceptar que el proceso de disgregación de la URSS, puesto en marcha simultáneamente por fuerzas históricamente ligadas a las potencias capitalistas occidentales, vaya hacia adelante sin oposición clara por parte del Gobierno socialista de la URSS y con sectores enteros del PCUS que apoyan el nacionalismo en las repúblicas bálticas?

Algunos hechos son gravísimos: grupos neoliberales o filonazis que actúan abiertamente a favor de la secesión de las repúblicas bálticas de la URSS; los diputados de *Solidarnosc* que participan en la reunión del Frente Popular en Ucrania renovando el proyecto chovinista de la "Gran Polonia"; el diputado Boris Eltsin, aún miembro del PCUS, que en su viaje a los Estados Unidos concuerda con la Administración USA la intervención financiera y política del imperialismo en la propia URSS.

Todo esto sucede sistemáticamente con un proceso de demolición y manipulación sistemática de la historia de la URSS, del PCUS, del socialismo realizado hasta hoy en el mundo. De ese modo la historia misma del movimiento comunista internacional y de las primeras experiencias socialistas en la historia de la humanidad, es poco a poco transformada en una historia hecha sólo de "horrores, errores y maldades". De este modo, se está divulgando el trabajo de "expertos", no neutrales por cierto, como Brezinski o como aquellos que abundan en Italia y en todo el occidente capitalista.

Estimados camaradas:

Esta situación está agravando no sólo las condiciones internas en algunos países socialistas sino las de todo el movimiento comunista internacional.

No podemos negar que hoy, el análisis del imperialismo en el umbral del 2000, de las contradicciones de la economía mundial, del papel de los comunistas en la época contemporánea, se va debilitando y esto provoca la confusión y desorientación en muchos partidos y organizaciones comunistas y aumenta el aislamiento de aquellos países y de aquellas fuerzas que están en primera línea en la lucha contra el imperialismo, el dominio mundial de las transnacionales y el modelo político-económico capitalista.

Mientras los grandes grupos capitalistas desarrollan su "internacionalismo" a través de las cumbres de los países industrializados, con las reuniones de la "Comisión Trilateral", de los organismos económicos como el FMI y la Banca

Mundial o de organismos militares como la NATO, el movimiento comunista y los países socialistas afrontan la situación de manera descoordinada y sin un proyecto común que dé fuerza a cada uno en la situación propia

Sobre cuestiones que tienen un alcance de época, como la deuda externa del Tercer Mundo, sobre las soluciones globales a los problemas del desarme y de la reducción de los armamentos en todo el mundo, sobre la penetración de las multinacionales en todas las áreas que condiciona de forma pesante el desarrollo económico, social y político de países enteros y en fin, sobre las características de la renovación del socialismo, desde hace demasiado tiempo el movimiento comunista no logra indicar un eje estratégico común a todos, sea en el plano de la elaboración teórica, sea en el de la acción política.

Esta situación agrava las condiciones objetivas y subjetivas en las que los comunistas están trabajando en todo el mundo para mantener abierto el desafío histórico entre socialismo y capitalismo, entre rearme y desarme, entre justicia social y oligarquía en la gestión de la riqueza social.

La tendencia a la disgregación de los países socialistas, a la demolición de la historia del movimiento comunista y a las soluciones unilaterales a los problemas comunes debe ser derrotada. Esto es hoy el primer paso para iniciar el proceso de renovación del socialismo sobre la vía correcta.

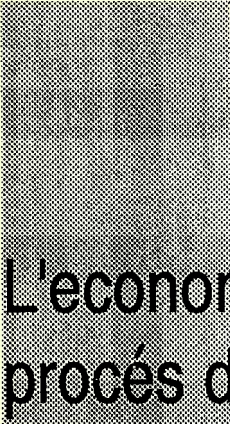
Para realizar este paso, es preciso intensificar y reforzar la colaboración, la coordinación, el debate y la confrontación política entre los partidos y las organizaciones comunistas a nivel internacional.

Pero también sobre esto es preciso evitar los límites del pasado que hoy aparecen superados por la realidad de los hechos. Si en Italia, hoy, no existe, un partido comunista sino un partido socialdemócrata que apoya la disgregación de los países socialistas y la liquidación de la historia del movimiento comunista, es necesario que los comunistas del resto del mundo tomen conciencia de ello y extraigan las conclusiones oportunas.

Proseguir con una posición esquemática en las relaciones "entre comunistas" aumenta la dificultad para los comunistas italianos que pretenden reorganizarse para dar una contribución a la renovación del movimiento comunista y del socialismo.

Por esto estamos disponibles para discutir con franqueza con vosotros. Esperamos una respuesta en los plazos y los modos posibles.

Un saludo fraternal e internacionalista.



L'economia submergida en el procés d'acumulació capitalista

JAUME GRAU I ENFRUNS

Quan es parla d'economia submergida, sovint des del capitalisme, s'aprecia com a tumor que enrareix el funcionament general de l'economia de mercat; com una irregularitat que fa la guitza als principis rectors del sistema. En el present article he volgut contrastar la realitat d'una economia submergida (moneda de dues cares: treballadors i empreses) amb els mecanismes de funcionament d'un sistema que la necessita per continuar marxant.

El que segueix, per la seva condició teòrica, pot ser aplicat també a les hores extres no declarades; una fórmula d'economia submergida que adquireix un gran volum i que es nodreix de la legalitat i cobertura de les hores declarades amb la complaença de l'Estat de Dret.

Avui per avui, tots som conscients d'un reconeixement tàcit de l'existència del que s'ha anomenat economia submergida. Aquest reconeixement, i àdhuc acceptació, ha començat ara a venir de sectors de l'esquerra. El mateix govern és incapaç, amb la seva política econòmica, d'afrontar el problema de l'atur. Recórrer a canvis de criteris en l'elaboració d'estadístiques d'atur, en alguns moments, per crear l'il·lusió que l'atur cedeix ens ho mostra clarament. Aquesta "il·lusió òptica" no és més que un intent de conjurar una realitat que no variarà amb els criteris d'apreciació.

En una altra línia, l'acceptació per part d'una política econòmica d'un conjunt de dades de les quals no es té informació racional, equival en la pràctica a la renúncia a la intervenció. D'altra banda, el que és important és la dimensió socio-econòmica

de l'economia submergida, que ens mostra la funcionalitat de l'acumulació capitalista dels sectors marginals.

La teoria econòmica convencional donava un tractament comú als "factors de producció" (terra, treball, capital); tots eren recursos escassos que s'assignaven òptimament i que seguien el mateix mecanisme de determinació de preus.

Això s'aprecia molt clarament en el mercat de treball. La força de treball és vista com una mercaderia, el preu de la qual és fixat per l'oferta i la demanda. Però, com podem veure, és impossible tractar la mercaderia-força de treball com a una mercaderia qualsevol. El contracte laboral de treball assalariat suposa l'adquisició de la mercaderia força de treball durant un total d'hores; però la realització del treball no queda determinada.

No és el treball efectiu el que s'intercanvia per un salari, sinó el treball potencial, és a dir la distinció marxista entre força de treball i treball mateix. La lluita de classes és aquí on agafa la seva dimensió estricta.

El capitalisme compta, a l'hora d'organitzar el procés productiu, amb la capacitat negociadora dels treballadors, l'existència de sindicats amb força negociadora limita les possibilitats de poder directe de l'empresari. Així mateix l'empresari compta també amb l'estat fiscal; costos suplementaris que el capitalista intentarà evitar.

Alguns autors han vist en això l'aparició de l'economia submergida. L'aparició de treballadors sense una situació laboral consensuada i de caràcter marginal segueix en el temps a la institucionalització del poder dels treballadors que gaudeixen dels avantatges de l'estat social de dret. Amb el conseqüent risc d'enfrontaments.

Estem davant un mercat de treball dual, i per tant no homogeni, en la mesura que trobem pautes de conducta diferent en els treballadors, i a la vegada no tots els sectors econòmics, des del punt de vista laboral, tenen un mateix grau de mobilitat ni són igualment afectats per l'atur.

Aquesta crítica és, però, insuficient. L'aparició de l'economia submergida no és sols una maniobra defensiva del capital front l'Estat fiscal i els sindicats.

És sabut per tots que en una situació de plena ocupació les condicions de negociació per part dels treballadors creixen. L'existència, d'aturats (exercit de reserva), feia que els salaris anessin a la baixa, però Keynes ja s'adonà que aquest fet limitava les possibilitats d'expansió econòmica, ja que l'existència d'aturats fa baixar la demanda de consum.

Tot això s'inverteix, canvia de sentit si el mercat de treball és dual. L'exèrcit de reserva es recicla; l'Estat social de dret assegura en bona part el consum dels treballadors desocupats; alhora, els treballadors segueixen produint a l'economia

submergida, i a la fi també s'assegura l'existència de treballadors que es puguin incorporar (mitjançant la flexibilització en la contractació) al mercat normal de treball quan els preus dels salaris mitjos són a punt de pujar; gaudint així el capitalista de tots els avantatges.

D'altra banda l'existència de salaris agerantits, més elevats en el mercat normal que en el submergit, actua com a fre a la possibilitat combativa dels treballadors sota l'amenaça tàcita d'acomiadament, *i en la pràctica això fa que el salari mínim real de l'economia sigui el que s'estableix a l'economia submergida* (diners mínims pels quals algú esta disposat a treballar).

No sembla, doncs, que l'economia submergida sigui una excepció del bon funcionament del capitalisme. L'economia submergida revela la seva funcionalitat en el procés d'acumulació capitalista.

Mirem ara els aspectes tècnics de l'empresa submergida com a empresa capitalista.

L'economia submergida no és, com ja es pot suposar, una font d'innovació. En general la manca d'inversió fa que s'estigui treballant amb tecnologies obsoletes (mitjans de producció intensius en força de treball). Això és possible mercès a la mobilitat de la mà d'obra, el cost de formació de la qual és nul i alhora el seu cost d'acomiadament ho és també. El treball és un factor de producció absolutament flexible. Aquesta flexibilitat, el capitalisme, amb restriccions posades pels sindicats, la buscarà també en el Mercat de Treball "Normal".

D'altra banda, cal veure com l'economia submergida no ajuda a cap aprenentatge (no ofereix qualificació de la força de treball), el que fa que no permeti incorporar amb posterioritat aquesta força de treball al mercat "normal". Això es veu clarament si pensem el que suposa un aprenentatge amb una tecnologia caduca i alhora conformada en un sector il.legal que difícilment donarà fe d'una experiència de treball a aquells qui hi treballen.

Caure a l'atur des dels sectors més deprimits, i amb poca qualificació esdevé un viatge sense retorn a l'economia submergida; el bitllet de tornada de la qual no pot adquirir-se si no és vencent l'atur estructural i la flexibilització, arribant a la plena ocupació.

En un altre ordre de coses, l'economia submergida tampoc té efectes antiinflacionaris. Tots sabem que un increment de costos pot ser aturat en certa mesura amb increments de productivitat. Però, com és possible això amb tecnologies obsoletes on l'explotació de la força de treball és intensiva? És tal vegada impossible; ara bé, el major grau de competència interna en el sector submergit que en el "normal" ens

podria fer pensar que no hi ha transmissió automàtica d'inflació; però, si mirem detalladament veurem que una inflació de costos no repercuteix d'igual manera en totes les empreses (depèn del grau d'utilització de l'*input* encarit), però la pressió de la competència, que segons l'economia clàssica impedeix que pugin els preus, no actua sobre béns distints no substitutius (que són els que tenen distintes estructures d'*inputs*). Això demostra que la competència no tindrà efectes esmorteïdors de l'inflació, ja que productes anàlegs utilitzen en la seva fabricació tecnologies similars.

Que aquestes empreses no paguin cap mena d'impost ni tributació es pot considerar una subvenció implícita de l'estat a aquestes empreses privades; però, és que a més a més, la reproducció de la força de treball en aquest sector es nodreix dels serveis que dona l'estat (Assegurança Social, Serveis Socials, Subsidi d'atur, Escoles...). El salari de l'economia submergida i l'assistència social (entesa l'assistència social com a conjunt de béns i serveis que dona l'estat) per si soles i separadament serien insuficients, però junts garanteixen una mà d'obra abaratida, però suficient perquè s'amorteeixi el possible conflicte social. *L'economia submergida, doncs, funciona gràcies a una redistribució de l'excedent social a favor del capital.*

En resum, els treballadors fem una subvenció col·lectiva al sector privat.



Reseña de libros

ORIOI MARTÍ

"Los ingenieros genéticos"

Jost Herbig

Editorial Argos Vergara 1984.

188 planes

En l'actual situació del debat científic i polític és corrent d'observar com de manera sistemàtica nous avenços científics són acceptats de manera entusiasta pels teòrics de l'esquerra i que aquest aplaudiment general representa l'acceptació acrítica d'allò que s'acaba de posar de moda. Un exemple d'aquesta qüestió és l'enginyeria genètica. En el debat de l'esquerra, hi manca sens dubte una posició més reflexiva que no vol dir negativa, però sí molt més reflexiva en temes entre els quals trobem l'enginyeria genètica i les biotecnologies.

Per tal que pugui fer-se possible de veure si aquestes descobertes connecten amb la construcció d'una societat emancipada d'éssers lliures, iguals i no alienats, el llibre *Los ingenieros genéticos* de Jost Herbig és una autèntica *rara avis* sobre el tema que ens ocupa. En ell, s'hi pondera el valor de l'enginyeria genètica i la seva importància en l'actual revolució tecnològica, la qual és sotmesa a una crítica rigorosa i documentada, tant des del punt de vista científic com des d'aquell que més ha d'importar als militants comunistes, i és que aquesta crítica és també històrica i

política. Valdrà la pena començar a explicar qui és l'autor del llibre. Trec del pròleg d'un altre llibre important d'aquest autor, *El final de la civilització burgesa*, alguns aspectes que poden ser atractius per al lector d'aquesta ressenya, de la biografia de l'autor del llibre que ens ocupa: nascut a Munich l'any 1938 en una família bàvara propietària d'una fàbrica, va estudiar enginyeria i química a la RFA i va realitzar una estada de postgrau als EE.UU. on va acabar d'estudiar ciències naturals i s'hi va familiaritzar amb l'economia acadèmica. Posteriorment va treballar a l'empresa familiar paterna i és a partir d'aquí que va començar a preocupar-se per problemes relacionats amb el medi ambient, primer com obligació professional, donat que el sector químic és un dels més contaminants i després -com diu el prologista del llibre que tot just he citat-, bé per vici ó per afecció, segons es vulgui. Per vici, van voler els seus grans, i el van situar en el dilema d'abandonar les seves recerques sobre la degradació industrialment produïda del medi ambient i de deixar l'empresa familiar.

Així doncs, podem observar que Herbig no és un científic que construeix el clàssic discurs imparcial. El discurs, és un discurs objectiu. I si algun detall caracteritza *Los ingenieros genéticos* és precisament el seu combat per a una profunda i enervada objectivitat.

Comença tot afirmant que no és possible d'estudiar un tema des de la perspectiva estreta del superespecialista, sinó que en l'actual moment del saber és *imprescindible* que les diverses disciplines procedents de les ciències naturals i de les ciències socials s'articulin per estudiar des de les seves implicacions històriques i polítiques un dels temes més delicats de la nostra època.

La qüestió central és: la biologia ha deixat de procedir estrictament sota l'impuls de l'evolució descoberta per Darwin i ha esdevingut una ciència constructiva, una ciència que fabrica naturalesa, ja no solament estudia i articula el coneixement a l'entorn de la qual ja era creada.

En començar l'època de la biologia i de l'enginyeria genètica semblaria -d'entrada- que podrien produir-se avenços espectaculars i semblaria també que seria positiu per a la Humanitat, per fer-la sortir de problemes tan clàssics: fam, misèria, etcètera.

Els enginyers genètics començant a manipular el gegantí reservori de dos milions d'espècies, d'éssers vius, resultat de milers d'anys d'evolució començarien a fer possible l'avenç que facilitaria canviar les condicions de vida.

Per fer possible aquest avenç tan espectacular ha sigut necessari que entre els biòlegs moleculars tingués lloc una superespecialització que els fes possible crear un "cosmos" propi, que l'autor denomina "*el cosmos dels enginyers del gene*" el que

tindria com finalitat, no la utilitat social sinó simplement romandre com institució. El grup dels enginyers genètics i els biotecnòlegs serien només un grup professional amb unes característiques particulars com les que dècades endarrera tingueren els investigadors de la física atòmica que varen contribuir a la invenció de la bomba atòmica i les centrals nuclears d'ús civil.

Així doncs, assenyala, les decisions sobre l'ús industrial massiu de la nova biologia estaria ara prenent cos a mans de grups corporatius tancats que serveixen els interessos de les multinacionals que els paguen; les conseqüències ecològiques i socials d'aquest ús les patiríem d'aquí a unes dècades tal com ha passat amb l'energia atòmica.

Planteja l'autor que com sol passar en la societat burgesa, -com diria Marx, extraordinàriament revolucionària en els canvis tecnològics i progressivament reaccionària i concentrada en les formes de propietat dels medis de producció-, en l'actual conjuntura, cada vegada que és descoberta alguna cosa nova, els que l'han descobert diuen de manera efusiva haver trobat la "panacea" que tot ho arregla. L'enginyeria genètica i les biotecnologies decidirien el futur tecnològic immediat en la resolució de les malalties, l'eradicació de la fam i l'acabament dels problemes ambientals. Aquest paradís a la Terra és l'argument que esgrimeixen els biotecnòlegs, els quals associats a empreses que molts cops ells mateixos han muntat a partir de les costoses inversions que deriven dels premis "Nobel, de les línies d'investigació i de recerca que els donen i que fa possible que es puguin produir beneficis per a uns pocs i perills per a la immensa majoria. En aquesta direcció, és molt útil de llegir el capítol en què l'autor es dedica a analitzar tota la discussió a l'entorn de les normes de seguretat dictades per "preveure" catàstrofes amb éssers vius, denominats *quimeras* producte de l'enginyeria genètica i que no han existit a la història de la vida.

L'autor planteja que així com l'home durant l'època de l'Edat Mitja havia participat d'una visió metafísica del món, que tractava de veure la natura com un llibre obert i intocable, la crisi de consciència del Renaixement que va abocar en el naixement de la ciència moderna articulada amb la construcció de la societat burgesa va ser un moment en què va posar l'home en capacitat de disposar de la naturalesa, en tal que "*cosa passiva*" per al profit particular.

Aquesta segona concepció, tenia, evidentment continguts que connecten amb la idea de progrés.

Ara, assenyala Jost Herbig, vivim en un moment que percebem les conseqüències negatives del progrés tecnològic i científic i és necessari que ens

replantejem amb més força que mai el fet que no hi ha descobriment neutre i que les conseqüències de cara al futur les estem marcant ara, amb decisions que podran servir per al benefici però que podrien ser insensates per a la vida del planeta i les gens que hi habiten.

La maternidad tecnológica:

"De la inseminación artificial a la fertilización 'in vitro'"

Leonor Taboada

Editorial Icaria, Col.lecció de marzo, 1986

El llibre en qüestió, l'autora del qual és nascuda a Buenos Aires i periodista de professió, ens remet a una autora de reconeguda i conseqüent militància feminista i que va ser una de les fundadores de l'Associació de Dones per a la Salut i és una de les delegades per l'estat espanyol de la xarxa internacional Finrage. Ha sigut a més una de les introductores de llibres de caire feminista, el més conegut de tots és *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*.

El llibre té diversos capítols que citarem tot seguit: *Aclarando conceptos*, el segueix *Infertilidad, causas y tratamientos tradicionales, Inseminación artificial y alquiler de úteros; Fertilización 'in vitro' y transferencia de embriones; Más allá de la fertilización 'in vitro', manipulación de gametos y manipulación de embriones* i finalment *El estado de algunas cuestiones*.

El llibre publicat en una col.lecció de divulgació és de fàcil lectura y compta amb un total de 80 planes.

Quan l'autor d'aquesta breu ressenya va llegir el llibre, va agafar-lo amb un enorme entusiasme, ja que partia de la idea de la utilitat que pot tenir un llibret d'aquestes dimensions per fer entenedor per al gran públic, les complicades explicacions que giren al voltant d'aquesta qüestió de la maternidad tecnològica.

Però a mesura que passen les planes, el llibre lentament i inexorablement li anava caient de les mans.

Segons l'opinió de l'autor d'aquesta ressenya el llibre, que pot ser d'una extraordinària utilitat des del punt de vista divulgatiu, comet alguns errors de fons per a la posició des de la qual es col.loca l'escriptora. L'enfoc excessivament simplista remiè en certa mesura a una visió que en alguns indrets seria de "bons i dolents". M'explico: el *contuberni* dels varons i l'estament mèdic, format bàsicament també per varons,

haurien muntat la perfídia d'aquestes tecnologies per continuar mantenint l'estatus subaltern de les dones. En tant que així plantejat, oblida qui es l'enemic principal: la gran indústria farmacèutica, les multinacionals químic-farmacèutiques, les multinacionals de tecnologia sanitària. D'altre banda la falta de més contingut en el llibre, -encara que sigui de divulgació- d'aspectes històrics, sociològics i polítics és greu. I un altre aspecte, tan preocupant com el primer, és pel que fa a no assumir les implicacions profundes de la complexitat del fet de la maternitat. Aquest punt, no és tolerable en un treball com el que comento. Vegi per exemple, el lector, *Maternidad y sexo* de la psicoanalista Marie Langer, *¿Existe el instinto maternal?* d'Elisabeth Badinter, llibres en els quals es fa fàcil de veure que en la funció maternal, hi existeixen multitud d'aspectes no lligats a la racionalitat ni a la "condició de dona" sinó que s'articulen amb qüestions de caràcter intern, intrapsíquic i de caràcter netament social. Això fa que el llibre caigui de les mans, i de manera lenta un passi de llegir un suposat bon manual d'introducció i s'adoni que el treball té molt baixa qualitat.

El nucli de la crítica hauria de ser el rebuig de les implicacions psicològiques i socials de la maternitat i la promoció de les respostes tecnològiques que practica el discurs dominant, que dona només primacia als factors biològics que es relacionen amb les vides humanes, la salut, la malaltia, la mort i la reproducció de la vida. Que el llibre no es pot llegir? ¡En absolut!, el llibre mereix ser llegit, sobretot per a la persona àvida de tenir clara alguna cosa, però el llibre és insuficient. Per què?, perquè descuïda l'enquadre històric del tema, també el polític i no entra des d'una posició clara en les implicacions psicològiques del fenomen de la maternitat perquè probablement, si aquestes implicacions no existissin la gent no desitjaria que se'ls apliquessin determinades tecnologies reproductives per menar endavant la maternitat (ho és que no existeix l'adopció?). Al llibre hi manca allò que Lúcs denominaria una perspectiva ontològica. Si l'ésser humà és ésser social que viu inserit en una estructura i el psiquisme del qual es construeix i madura en categories que deriven de la seva relació amb l'entorn social, lògicament la maternitat és també una activitat social que s'inserix en el psiquisme de l'individu. Conseqüentment si no abordem des d'una posició ontològica el fet que és i representa la maternitat en la societat burgesa a l'acabament del segle XX, lògicament serà impossible entendre el fet que ara les dones per realitzar un desig, amb forts components emocionals i irracionals, necessiten utilitzar tecnologies reproductives. Cal dir altre cop: o és que no existeix l'adopció?

El llibre se situa en aquest corrent del pensament feminista tan a "l'americana"

que a la seva manera d'entendre no permet d'anar més enllà de la bona informació, però que impossibilita fàcticament la crítica que a partir d'un tema concret pugui posar en dubte tota l'estructura global d'una societat.

Realitat

Desitjo subscriure'm per un any (10 números senzills i 1 número doble) a REALITAT

Faré efectiu l'import de la meva subscripció mitjançant domiciliació bancària.

Signatura

Preu de la subscripció anyal:
Catalunya i Espanya: 2.000
Resta del món : 2.500
Subscripció ajut: 5.000

Nom.....
Adreça.....
Districte postal i població.....
Telèfon.....

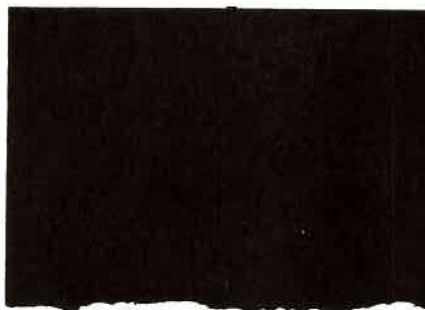
Realitat

Senyors: els agrairé que amb càrrec al meu compte/llibreta atenguin els rebuts que els presentarà CAEPISSA per la subscripció a la revista REALITAT

Titular compte/llibreta.....
Banc/Caixa.....
Número de compte/llibreta.....

Signatura:

Ompliu l'imprès amb totes les dades i no oblideu signar-lo. Un cop omplert, envieu-lo a CAEPISSA
Cucurulla, 9 2º 2ª A -08002 Barcelona



r



13

